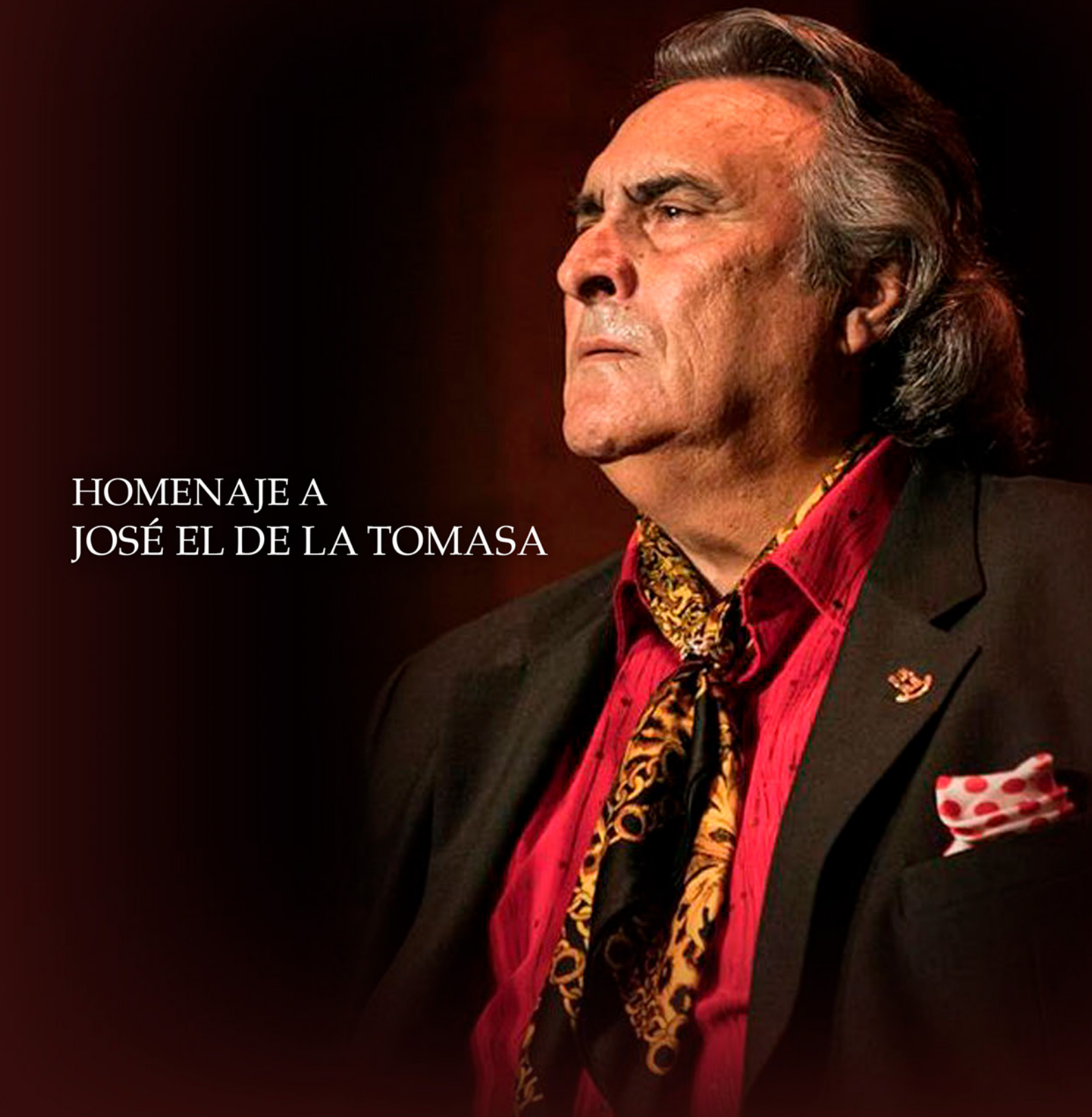
Al-Yazirat

Revista de flamenco, Sociedad del Cante Grande, Algeciras, Nº 30. Noviembre de 2026

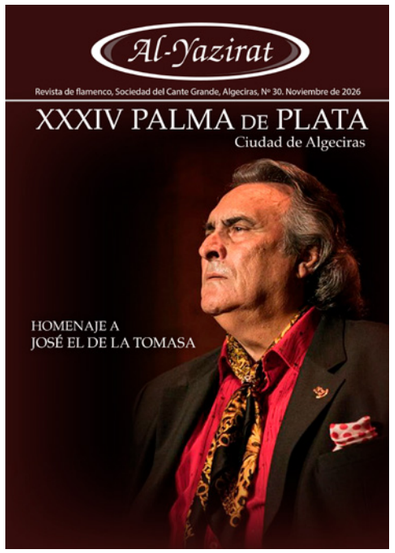
XXXIV PALMA DE PLATA

Ciudad de Algeciras



HOMENAJE A
JOSÉ EL DE LA TOMASA

SUMARIO



CRÉDITOS

Foto de portada:
José el de la Tomasa.
Fotografía: Ana de Palma.

Redactor jefe:
José Vargas Quirós.

Diseño:
Dpto. de Imagen y Desarrollo,
Ayuntamiento de Algeciras.

Coordinadores:
Julio Valdenebro, Ramón Soler.

Fotografías, créditos:
Pie de fotos.

Redacción:
Sociedad del Cante Grande de Algeciras.
Avda. de la Cañá, 37. 11203 Algeciras.

Edita:
Sociedad del Cante Grande.

NOTA: Al-Yazirat no comparte necesariamente los puntos de vista en las colaboraciones firmadas. Nuestro agradecimiento a cuantas personas han hecho posible con su colaboración la edición de este número.

Saluda del Alcalde de Algeciras. 3

Saluda de la Tte. de Alcalde. 4
Delegada de Cultura y Patrimonio Histórico.

Editorial. 5
Miguel Vega.

José de la Tomasa, la lealtad a un ideal. 6
Manuel Martín Martín.

Las vereas negras de José de la Tomasa. 14
Antonio Conde.

José de la Tomasa, la huella de un linaje. 17
José Manuel Serrano.

El cariño a las fuentes hermosas, discografía de José de la Tomasa. 19
Chemi López.

Estirpe, jondura y compás. 25
Juan Antonio Palacios Escobar.

José el de La Tomasa, un cantaor auténtico. 27
Antonio Nieto del Viso.

El delta del cante. 29
Rafael Ruiz.

José de la Tomasa, guardián de una dinastía inconmensurable . 31
Pedro M. De Tena

Mi visión flamenca de José de la Tomasa. 36
Irra Torres.

A José de la Tomasa, abanderado de la causa flamenca. 38
José Mª Castaño.

José el de la Tomasa y el grupo Triana. 40
Juan José Téllez.

José de la Tomasa, un filósofo por seguiriyas. 45
Juan Garrido.

Rememorando los cimientos del cante de José de la Tomasa. 48
Juan José Silva López.

Nobleza y pureza obligan

Jacinto Muñoz Madrid, Alcalde de Algeciras

Una ciudad como Algeciras cuenta con numerosas señas de identidad, convertidas en elementos diferenciadores a todos los niveles. En nuestro caso, una de ellas se convierte en santo y seña de ese Patrimonio Inmaterial de la Humanidad que es el flamenco, como es la Palma de Plata "Ciudad de Algeciras", que en este 2026 alcanza su edición número treinta y cuatro en forma de uno de los más prestigiosos galardones de cuantos se conceden a lo largo de la geografía nacional.

Reconocer desde la ciudad, uno de los vértices del flamenco, a quienes hacen grande este arte nos llena de orgullo, máxime cuando el Ayuntamiento de Algeciras, en colaboración con la Sociedad del Cante Grande, centra sus esfuerzos en dar más brillo, aún si cabe, a todas las manifestaciones del flamenco, sea el cante, el toque o el baile, siempre defendiendo uno de los valores que caracterizan a este arte: la pureza.

Principalmente por eso, y porque en este caso, nobleza y pureza obligan, es incuestionable el nombre de JOSÉ DE LA TOMASA, como destinatario de la XXXIV PALMA DE PLATA, prolongando la alargada sombra del cantaor sevillano, artista, flamenco, autor de letras propias y ajenas, cuyo patrimonio artístico, cantado y escrito, lo reviste de referencia, ante el flamenco, el arte y la vida.

Algeciras es ciudad flamenca, y ese es el nombre que engloba el importante proyecto en el que como institución municipal nos hemos embarcado, para sumar esfuerzos, y esta Palma de Plata se convierte, sin lugar a dudas, en uno de los mayores y mejores ejemplos de ello.

Por ello, desde estas páginas de la revista "Al-Yazirat", soporte indispensable para conocer la dimensión del galardón y lo que ello conlleva, quiero como alcalde trasladar públicamente mis felicitaciones para JOSÉ GEORGIO SOTO, no solo por recibir esta Palma de Plata, sino por lo que representa para el mundo del flamenco y para una Algeciras que se honrará al recibirlo con los brazos abiertos en el marco de la gala en la que se le hará entrega de esta distinción.

Que todos la disfrutemos, y que viva por siempre el flamenco.

Un fuerte abrazo para todos.

Flamenco de autor, escrito en plata

Pilar Pintor, Tte. de Alcalde Delegada de Cultura y Patrimonio Histórico
del Ayuntamiento de Algeciras

Como premisa fundamental de la cultura y su universo, necesario y amplio, aparece siempre el Flamenco, un arte propio que nos sitúa ante el mundo, una expresión que nos engrandece siempre, flamenco que en Algeciras, nos hemos acostumbrado felizmente a revestirlo en plata pura, el color de ese mar tan nuestro que nos rodea y que al amparo de ese puerto que nos define, sigue sonando y recorriendo geografías, y corazones, navegando en cante, guitarra, yunque o baile, con los nombres que cada año, se homenajean, se citan y se esculpen en el reconocido Galardón "Palma de Plata Ciudad de Algeciras".

Así, este certamen anual, que es mucho más que un suceso flamenco, también se engrandece año tras año, constituyendo la seña de identidad y el nombre en el mundo, que visibiliza la labor inconmensurable de la Sociedad del Cante Grande de Algeciras, la veterana peña flamenca con la que institucionalmente nuestro Ayuntamiento está unida, en alianza de flamenco, colaboración y sueños, y que en esta edición entregará su trigésimo cuarta "Palma de Plata", al cantaor sevillano JOSÉ DE LA TOMASA, uno de los firmes bastiones del flamenco más puro, que a los escenarios sube con su amplio conocimiento de estilos, desde donde sigue transmitiendo palo a palo, la herencia de una cultura intergeneracional de un valor incalculable, con un sello propio.

Y como no podía ser en mejor sitio, ni con mejores plumas, será también un segundo reconocimiento o un segundo homenaje, personal, artístico y humano, el que se le brinde a JOSÉ GEORGIO SOTO, el gran cantaor y letrista, que con el nombre de JOSÉ DE LA TOMASA, firma un flamenco de autor, desde la tipografía flamenca de esta Revista AL-YAZIRAT, donde nos encontramos con su persona, el peso de su obra y su paso firme por el flamenco, donde ya es historia, referencia sonora y escrita y cultura.

Mi enhorabuena al galardonado, a su obra, a sus consensuados merecimientos y al flamenco en general, que nos sabe a vida y a cultura, desde sus peñas a sus escenarios, desde sus manifestaciones en familia, hasta su entrada necesaria en instituciones, organismos, pueblos e intenciones.

Y correteen pues por estas páginas, disfrutando de su lectura, que a nombre único y propio, a flamenco fundido JOSÉ DE LA TOMASA habita.

Flamenco con pies de plomo

Miguel Vega

Es tan corta la vida y tan largo el Flamenco, que entera cabe en la letra de un cante de Levante, en las orillas de una siguiriya, una granaína o una soleá, en el compás de una bulería o en el dolor de una saeta, y por eso, de cada olvido renace, cuando un cantaor la posee, la comparte y la lucha, chasqueando sus dedos en el mantel familiar, o recreando sonidos viejos, una siempre recordada primera vez en Fuente de Cantos.

Es tan largo el Flamenco, que como un rosario de cuentas infinitas, hilando versos sin tinta subsiste, porque la poesía que sangra, Flamenco ya es, desde el hijo que llora a su madre, al jornalero que canta, olvidando sus cuitas, a su novia gitana.

Y es entonces, albacea del Flamenco y sus voces más íntimas, pescador de cantes y rimas, cuando **JOSÉ EL DE LA TOMASA**, el nieto de Manuel Torre, con las letras de la vida, sobre la propia vida con el Flamenco escribe, y al Flamenco eleva, desde cada pellizco sonoro, volando bajito, a donde duele el dolor, o a los cielos del cante, donde se posa la risa del niño dormido, soñando otras risas que despierten estrellas, encendiendo guitarras, gargantas y versos.

Por eso, libre y cabal, **JOSÉ GEORGIO SOTO,** el hijo de Tomasa y "Pies de Plomo", de añejo cante en inagotables registros, entre marítimas redes, tejidas en Palma de Plata, a Algeciras regresó, con el hombre, el artista, el letrista y el cantaor, que alentado por su padre, en un bautizo al Flamenco se abrió, y del Flamenco, salir ya nunca supo, ni quiso, ni debe, y por el que desde entonces transita a futuro entendido, con pies de plomo, para de la pureza no huir, y con alas de golondrina, para su identidad ocupar, respetuosamente en palabra, cante y libertad.

Y si el Flamenco es eterno, como su primigenia raíz determina, es porque a lo humano se aferra, como grito en el tiempo, para renacer cada instante, como árbol de vida, en nombres y lugares, y a lo divino se entrega, sin religión ni bagaje, desde sus templos abiertos en el corazón, el escenario, la peña, la memoria y la calle, a perpetuidad inquilinos de esta Revista AL-YAZIRAT, donde su verdad manifiestan.

Y entonces, nuevamente acontece el milagro del Flamenco, la cultura y la vida, cuando uno de esos nombres, con alma de barco y verdiblanca pasión, por derecho y por saga, asume y entiende que el Flamenco a la vez es herencia y legado, y conocedor del paño y su encaje, a transmitir su oro viejo se entrega, a la par que a uno de esos consagrados lugares flamencos arriba, la Sociedad del Cante Grande de Algeciras, que también entiende, asume y proclama -treinta y cuatro ediciones después- a los pies del Flamenco y la Historia, que en Palma, fulgor, vida y Plata, **JOSÉ EL DE LA TOMASA,** para el Flamenco, el Flamenco es, y que con él, a generaciones ganadas, desde la casa de los Tomasa, su inmortalidad asegura.

José de la Tomasa, la lealtad a un ideal

Manuel Martín Martín



Con el guitarrista jerezano Paco Cepero (Foto Pérez Ventana)

El nacimiento de nuestro protagonista -19 de agosto de 1951-, viene a coincidir con la inauguración en Sevilla de El Guajiro, un tablao que acogió por entonces a las más grandes figuras del momento del eje Jerez-Sevilla, y la de la primera Peña Flamenca, la Tertulia El Pozo de las Penas, de Los Palacios. Coincide, igualmente, con la venida al mundo de guitarristas ya en el recuerdo como Pedro Bacán, Enrique de Melchor o Isidoro Carmona, así como de bailaores como José Antonio y El Biencasao, pero también germina una generación de voces como Gitanillo de Vélez, Lorenzo Gálvez 'Ripol', Carmen Linares, Andrés Lozano, Mateo Soleá, Luis de la Pica, Morenito de Jaén o Cancanilla de Málaga, entre otros.

Estamos, por tanto, ante el cantaor sevillano más sustancial de los nacidos en 1951, José Giorgio Gutiérrez, que vino al mundo en la casa de vecinos que habitaba su abuelo materno en la calle Pacheco Núñez de Prado, número 27, antes conocida por calle Ciego, y que va de la Resolana a la Alameda de Hércules.

Tercero de los siete hijos habidos del matrimonio formado por Pies de Plomo y La Tomasa, de quien adopta el sobrenombre artístico, José fue bautizado en la iglesia de Omnium Santorum, en la calle Feria, y criado en la Macarena, en el entorno chabolista de la Torre de los Perdigones. Tuvo una infancia de apreturas, ya que en la casa vivían doce

personas en una habitación: siete hermanos, sus padres, sus abuelos y su tío.

Se trata, pues, de un cantaor que ve la luz en el seno de una familia de larga y fecunda tradición cantaora, donde cinceló las formas en las inveteradas fuentes de los Torre, toda vez que es nieto de Pepe Torre y sobrino nieto del legendario Manuel Torre.

Apodado de joven por El Caudillo (el 20-04-1972 aparece en el I Festival de Fuente de Cantos como José el Caudillo), remoquete que le puso la madre porque los tenía bien puestos, José es, como hemos dicho, hijo de Manuel Giorgio Gutiérrez, alias Pies de Plomo (1924-2013), magnífico cantaor nacido en la Alameda de Hércules, en el número 40 de la calle Ciego. De origen italiano, de aquellos que llegaron al puerto de Sevilla vendiendo sedas, Manuel vivió del cante y de la pesca, dándose la anécdota de que el apodo se lo puso su suegro, Pepe Torre, cuando tenía un reñidero de gallos en la calle Cortadurías. Fueron a echarle de comer y se salió uno y lo pisó, con lo que el suegro, Pepe Torre, le dijo: "anda y vete ya, que tienes los pies de plomo". Y así se quedó.

Por lo que hace a la línea materna, José es sobrino de Paco Torres, 'Chiquilín', e hijo de Tomasa Soto Díaz, La Tomasa (1925-2013), cantaora sevillana con un gusto expresivo por seguiriyas fuera de todo cotejo, sobre todo en los estilos trianeros de Cagancho.

Pero La Tomasa hereda, obviamente, el mundo vivencial y cantaor de su padre, Pepe Torre, jerezano que desarrolló su arte principalmente en las reuniones de cabales, salvo algunas actuaciones en cafés cantantes sevillanos y cordobeses, y una temporada, la de 1913, como cantaor de Pastora Imperio. Dos años después se estableció en Sevilla, donde puso de manifiesto hasta su muerte, en 1970, ser un gran conocedor de los romances y tonás, amén de legar la única seguiriya portuense conocida de El Planeta (*A la luna le pío*), ser el más genial intérprete de la soleá de Frijones (*No llores hermana mía*), y aportar al acervo jerezano un estilo por soleá (*Cositas me tienen loco*).

Y si José es nieto de Pepe Torre, hay que señalar, igualmente, que está emparentado con La Jeroma y su hijo, Currito el de la Jeroma, ya que la gran bailaora jerezana era prima hermana de Pepe y de Manuel Torre.

Dicho esto, la línea materna de José se agiganta con la presencia de su tío abuelo, el genial Manuel Torre, el maestro que vio la luz en el jerezano barrio de San Miguel, concretamente el 5 de diciembre de 1878, y que fue el cuarto de los hijos de Tomasa Leyton Vargas, de Jerez, y de Juan de Soto Montero, de Algeciras, pero también descendiente por línea paterna de los famosos Cantorales y sobrino por la materna del célebre seguiriyero Joaquín Lacherna.

Manuel Torre, como ya relatamos en su biografía, conoció en Utrera a la bailaora Antonia Torres, 'La Gamba', prima hermana de la mujer de Pinini, que le daría dos hijos, Juan y Tomás, siendo éste un cantaor de muy buenas maneras y legatario de su duende. Posteriormente se uniría a su nuera, María Loreto Reyes, más conocida por María la Coja, y con ella tuvo a Tomasa (esposa del gran Perrate de Utrera), María (que contrajo matrimonio con Manuel Blasco Sánchez), Amparo (casada con el bailaor Pepe Ríos), Gabriela y Consuelo.

Estos son, por tanto, los antecedentes cantaores de José de la Tomasa, es decir, por sus venas corre toda la historia del cante. Sin embargo, José empezó en la música con el rock andaluz,



Foto Pérez Ventana

cantando por Otis Redding, Ella Fitzgerald y el 'soul' de James Brown, y hay que decir que de pequeño las pasó canutas, ya que vendió colonias, molinillos de café, fue carbonero, gorrilla en Casa Senra y acompañó al padre en la barquilla por el río cogiendo albures, hasta hacerse tapicero.

Su arranque flamenco fue coincidiendo con la muerte de Pepe Torre, su abuelo, hacia 1970, y dos años después en Fernán Núñez, donde, animado por los compañeros de trabajo, se presentó al concurso de esa localidad. En 1973, ya casado con Ana González de Jesús, con quien había contraído matrimonio el 17 de junio de 1972, hizo lo propio en el Concurso de Mairena del Alcor a instancias de Antonio Luque y Ricardo Pachón, certamen que fue realmente quien lo dio a conocer, ya que no sólo consiguió aquel año el primer premio del tercer grupo cantando por malagueñas, sino que al año siguiente lograría el primer premio del primer grupo, galardón que compartió con José Antonio Muñoz, El Chozas.

En 1975 José consigue el accésit al mejor cante de Alcalá en Mairena del Alcor, así como el primer premio del Festival de Espartinas en 1974 y 1975, respectivamente, hasta alcanzar ese mismo año la profesionalidad del cante, por más que como habíamos señalado con anterioridad, ya había debutado tres años antes en Fuente de Cantos, la tierra donde nació Zurbarán.

No obstante, la consagración definitiva le llegaría a raíz de ganar por seguiriyas, en junio de 1977, el Premio Nacional Manuel Torre en el VIII Concurso de Córdoba, galardón que, días después, le fue refrendado con el premio de la Tertulia de Radio Sevilla.

Andando el tiempo, y merced a su entrega y honestidad cantaora, se granjea la admiración

de los aficionados, como lo confirma el que en julio de 1978 se le impusiera el Alcaucil de Oro en el seno del IV Festival de Cante Jondo de Cantillana, insignia que por vez primera concedía la Unión de Agricultores de la localidad sevillana. Nuestro cantaor se erigió, mismamente, en un dominador nato de la baraja estilística y, con voz propia, se lanzó a navegar por las aguas del libre pensamiento, ideario que caló en Cantillana, donde en noviembre de 1979 se fundó la Tertulia Flamenca José de la Tomasa, y en Palma del Río, también en 1979, donde consiguió el escudo de oro de la entidad como premio al mejor recital celebrado en la Peña La Soleá durante el año 1978.

En 1980 José fue uno de los seis cantaores elegidos por votación de las entidades flamencas de España para participar en el I Giraldillo del Cante, celebrado en el seno de la I Bienal de Flamenco. Allí compitió con Fosforito, José Menese, Curro Malena, Luís de Córdoba y Calixto Sánchez, que, pese a que ocupó la baja de El Lebrijano, a la postre sería el ganador. Cuatro años después, en 1984, fue finalista del 'Compás del Cante', y si en mayo de 1986 José realiza una gira por Austria y Francia con la obra teatral *Bodas de sangre*, del cordobés afincado en Roma, Ramón Correa, cinco meses después disputa el II Giraldillo del Cante en la IV Bienal de Flamenco, ahora junto a Chano Lobato, Curro Malena, José Mercé, Luís de Córdoba y El Chocolate, que resultaría el ganador.

Pasado aquel trago en el Cine Emperador, de Sevilla, se estrena como saetero ante el Nazareno de San Roque en 1986, pero es en marzo de 1987 cuando debuta como saetero en *La saeta en el cante jondo*, la primera exaltación que se hizo en Sevilla donde tuvimos la oportunidad de ensalzar la esencialidad de este cante en la iglesia del Salvador ante el Señor de Pasión, y un año más tarde destacamos cómo sustituyó el 24 de febrero de 1988 a Calixto Sánchez en el espectáculo *Concierto de las cuatro estaciones*, junto a José Mercé, Moraito Chico, Pepa Montes, Pedro Bacán y Angelita Vargas, entre otros, o cómo en octubre de ese año, coincidiendo con la clausura de la V Bienal, contribuyó con su cante por taranto al reconocimiento en Sevilla de Cristina Hoyos, que acababa de dejar la compañía de Antonio Gades.

Metidos en un nuevo decenio, en septiembre de 1990 José fue miembro del jurado del Concurso de Jóvenes Intérpretes de la VI Bienal que ganara el jerezano Ramón Trujillo, y tres meses más tarde recibió el II Clavel de Oro de la Peña Los Siete Claveles, de Camas.

De 1992 recordamos su participación en el documental *Semana Santa*, de Manuel Gutiérrez Aragón, y de 1993 destacamos dos fechas: el 15 de julio, en que participa en el espectáculo *El flamenco es vida*, montaje que se estrenó en el Gran Teatro de Córdoba bajo el patrocinio de Cristina Heeren y junto a Calixto Sánchez, Antonio Canales o Milagros Mengíbar, y el 15 de octubre, en que se presenta con sus padres y sus hermanos, Reyes y Antonio, en el Cortijo de Cuarto para inaugurar el ciclo 'Cultura va por barrios'.

Ya en mayo de 1994, José gesta con otros compañeros la asociación ARA (Artistas Reunidos Andaluces), y el 21 de febrero de 1995 participa en la Escuela Politécnica de Sevilla en un interesante montaje junto a Paco del Gastor y el sitar de Gualberto.

Traspasado el ecuador de los noventa, en abril de 1996 se le concede a José, por unanimidad, el IV Premio Zapata Chacón, de Melilla, y el 10

de febrero de 1998 se presenta junto a sus padres en el Teatro Central de Sevilla, año en que participa además en la X Bienal en el concierto 'Clásicos', junto a Chocolate, Manuel Mairena, Fosforito y Milagros Mengíbar, todo en un espacio de tiempo en que, sin que nadie le regalara nada, recibe el reconocimiento unánime de la afición, como lo constata el que conquistara en mayo de 1999 el IV Trofeo El Taranto de Almería en la XXVIII Semana Flamenca, con motivo del mejor recital de los programados el año anterior.

Toda esta labor descrita, producto de largas meditaciones ancladas ante la vida y sus adversidades, es la misma que sellaron, con la sangre de los ecos, heroicos mártires de lo jondo y la que resplandece en quienes sienten fluir la cultura secular por sus venas, tal que nuestro protagonista, que no se aparta de su mundo vivencial, que colabora en diciembre de 1999 en el disco navideño *Los Peña. Cantos vividos* y que mantiene una rectitud digna de encomio en la difusión de lo muy flamenco, gesto por el que en julio de 2000 es homenajeado en la presentación de las XXI Noches de Bajo de Guía, de Sanlúcar de Barrameda.

Ese mismo año figura, ya el 28 de septiembre, en la XI Bienal de Flamenco en un mano a mano con La Tobala en el Teatro Alameda, evento en el que participó en su siguiente edición, concretamente el 5 de septiembre en 'Maestría', un concierto dedicado a Naranjito de Triana y en cuyo elenco figuraron igualmente Chano Lobato, Calixto Sánchez y Milagros Mengíbar.

Sin perder la referencia de la Bienal, José, como maestro del cante contemporáneo, ya se hace un imprescindible de estos eventos, y en la XII edición figuró en el estreno absoluto de *Esencias*, de Manuela Carrasco, así como en la XIII Bienal, en la que participó el 3 de septiembre de 2004 en uno de los festivales celebrados en el distrito Nervión-San Pablo.

En 2005 se le impone el 'Yunque de Oro' en la almeriense Peña de Pechina, y representa a Sevilla en el espectáculo *Málaga*, de la I Bienal Málaga en Flamenco. Lograría en 2006 el galardón Tío Luis el de la Juliana en el centenario con el flamenco del madrileño Colegio Mayor Isabel de España (2006), y asesoró a la compañía Turdetania Teatro en su primer montaje, *El duende no tiene nombre de mujer*, sobre la vida y obra de la Niña de los Peines (2006). Un año después, colabora en la redacción del programa electoral del PSOE ante las Elecciones Municipales del 27 de mayo de 2007; figura como artista invitado en el *Homenaje al Concurso de Córdoba* que Javier Latorre dirigió en su XVIII edición (2007), y es reclamado para abordar la seguiriya de Tomás Pavón y la cabal de Pepe Torre en *Lienzo*, el concierto de Dorantes en Sevilla (2007).

Pero José rompe una tradición, la de escuchar a su familia, y presenta a su hijo Gabriel de Pies de Plomo en la Bienal de 2008, evento en el que igualmente figura representando a Sevilla en el espectáculo *De la mar al fuego*. Y dos años después, Andrés Marín lo llama como invitado para *La pasión según se mire*, estrenado en el Festival de Jerez (2010), y que también vimos en Flamenco viene del Sur (2010), ciclo en el que repitió en la siguiente edición en el espectáculo *Ay, Alameda* (2011), de Andrés Marín, justo el año en que se le concede el Compás del Cante 2011, siendo luego reconocido con el Premio Nacional de Cante de la Cátedra de Flamencología de Jerez (2012) y aportando su cante atemporal en la XVII Bienal de Flamenco (2012).



Foto Manuel Pizarro

No podemos olvidar su recital *Flamenco Sacro* con la Orquesta Barroca de Sevilla en la XVIII Bienal de Flamenco (2014), o que recibió tres meses después el premio 'En portada', de ABC de Sevilla por su vinculación a la ciudad, premio que ensanchó con el homenaje en noviembre de 2015 de la Peña La Siguiriya, de Osuna.

Al año siguiente participó como invitado en el estreno en Jerez del espectáculo *Soníos negros* (2016), de María del Mar Moreno, sobre un acercamiento a la vida y obra de Manuel Torre, y ya en septiembre hace de muecín, pues interpreta una toná desde la Puerta del León de los Reales Alcázares de Sevilla como llamada previa a participar en la XIX Bienal, evento en el que participa junto a su hijo Gabriel con el concierto *Cantándole a la Alameda*, y en el que reapareció el 20 de marzo (2017) donde, en la entrega de los Giraldillos, puso el broche de oro cantando unas tonás para que hasta los sordos entendieran la relevancia de cante tan primitivo.

Dicho lo que antecede, la significación de José de la Tomasa en el mundo del flamenco supera el ámbito familiar, pues no sólo recoge los cantes de su familia, sino que absorbe los influjos del Cojo de Málaga, Antonio Mairena, Tomás Pavón, Niño de Cabra o Rafael Romero, entre otros muchos.

Y aun así esta consideración, que crece con la docencia en la Fundación Cristina Heeren, va más allá de la faceta cantaora. Porque, a raíz de las malas noches que le hacía pasar su segundo hijo, José, que nunca fue al colegio, se aficionó a escribir letras, versos que le llevaron a publicar los libros *Alma de barco* (1991), trabajo que compendia más de cuatrocientas coplas flamencas y que fue presentado en La Algaba el 26 de enero de 1991, y *Balcones de la Pasión* (2001), libro que presentó en marzo de 2001 con una recopilación de saetas. Tanto en uno como en otro, las composiciones de José de la Tomasa responden al desarrollo, decantación y consolidación de su mundo flamenco, pero

también a la objetiva intención de lograr transmitir un mensaje al público receptor.

Esta faceta es, pues, complementaria, a toda su obra discográfica, en la que figuran títulos tan significativos como *Herencia gitana* (1976), *José el de la Tomasa* (1978), con Juan Habichuela; *Alado bronce* (1988) con Pedro Bacán; *Cante gitano* (1989); *Al compás del sueño* (1992), que fue editado por Cristina Heeren y presentado en la Casa de Pilatos por nuestro amigo en el recuerdo Amós Rodríguez Rey el 20 de noviembre de 1992, y el último, *Arte flamenco* (1996), trabajos en los que José, aparte de poner en circulación con letras propias cantes como las tonás, seguiriyas, soleares, tientos, tangos, bulerías por soleá, cantiñas, bulerías, fandangos, toná-liviana, caña, malagueñas, granaínas, tarantos, murciana, cartageneras, taranta, romeras, caña, villancicos, saetas, garrotín o vidalita, ha desempolvado para las nuevas generaciones el fandango de Cartagena, el cante corto por soleá de Frijones o el fandango del Maní de Triana, entre otros.

Así llegamos a conformar el perfil del último almuédano de la Giralda, José de la Tomasa, un artista de cuerpo entero que tiene la facultad de hacer posible, desde la libertad, la reconciliación con la realidad, y que se me antoja como la realización de viejos sueños poéticos, el verso hecho verdad, el sueño transformado, en definitiva, en la ilusión de concretar su estética en sus venerados ancestros, pero también el escultor cuya expresión creadora revela una curiosidad insaciable y omnívora que le lleva a interesarse por todo, de ahí que su dominio se deje sentir en todo el amplio abanico estilístico.

Y es que sus cantes revelan por qué en la conciencia artística del hijo de La Tomasa y Pies de Plomo se relacionan tanto la reflexión profunda y gitana de la madre como la acción de la lírica musical del padre, aparte de la expresividad y candor de ese otro arte que socialmente identificamos como poesía neopopular.

Pero aparte de esas tres líneas de actuación, hay, para concluir, un atributo y una peculiaridad que no quisiera pasar por alto. De un lado, hay que subrayar que no es un mero copista de sus maestros, ya que, aparte de lo meramente estético, tiene una intención muy clara de pasar las melodías por el tamiz de su garganta para hacer expresión que enamora, como aquel pintor que al emplear las técnicas de perspectiva del dibujo tradicional lo que lograba era redefinir el horizonte.

Pero subrayo ese rasgo con un matiz, porque si la búsqueda que persigue toda obra es la de hacer aflorar para el conocimiento de los demás un mundo de percepciones en general, complejo y novedoso la mayoría de las veces, José de la Tomasa ha conseguido todo eso y algo más: la lealtad a un ideal. Y digo esto porque el heredero de los sones de la sevillana Alameda de Hércules o del barrio de la Macarena, no es un cantaor de catacumbas, sino de saborear el instante de las cosas que nos da la vida, el poner voz a todo lo que nos aguarda a la vuelta de la esquina que conmueve el paso del tiempo.

Y acerca de la segunda característica, la fidelidad. He de decir que José de la Tomasa se ha condenado por no negociar la pureza de su cante; no se ha dejado manipular por el 'marketing' de las casas discográficas; defiende que la dignidad también tiene derecho a comer; navega por la vida con alma de barco, de su barco 'Cantaor' atracado en Chipiona; tiene la voz cuajada por los quebrantos vividos; no viaja en avión y rechaza los contratos a Zúrich

porque de dónde va a sacar la voz con el frio que allí hace, y está enamorado, por demás, de Sevilla, aunque su devoción bética es tal que si no le importa que su equipo gane todos los domingos (para eso se haría del Real Madrid), es porque sabe que el Real Betis es la única señal de la existencia de Dios en la tierra.

Pero anécdotas personales a un lado, y sin apartarnos del propósito encomendado, José de la Tomasa recibió en 2017 el reconocimiento en la XXXII Semana de Estudios de la Peña Flamenca Jaén; compartió escenario en la XX Bienal de Flamenco con Calixto Sánchez y Pepas Montes (2018), y si ahora levanta al cielo algecireño la Palma de Plata, es porque en sus 56 años de trayectoria, todos sus conciertos son conciertos de verdad, de flamenco, del único flamenco que se encuentra patentado, y los forja partiendo de la coherencia cantada para dar así sentido a la vida de lo que canta.

Por eso es un referente de calidad, para sus hijos y su nieto, Manuel de la Tomasa, con los que compartió 'La Casa de los Torre' para Flamenco viene del Sur (2019), justo el año que recibió en Andújar el XIX Galardón Rafael Romero y en Sevilla el II Festival Flamenco Valle Gitano. En 2020 arropó a su nieto Manuel en los Jueves Flamencos, de Cajasol, y se comprometió como delegado de maestro en la ya desaparecida Unión Flamenca (2021).

Mas todo lo que antecede sin dejar de recibir reconocimientos, como ser nombrado socio de honor de la Peña Torres Macarena (2022), el XXXIV Polvorón Flamenco de Estepa (2022) o la Medalla de la Ciudad de Sevilla (2023), y sin abandonar el escenario, como cuando presentó en la Bienal de Málaga el concierto 'Sierpes y Larios', junto a Virginia Gámez (2023), y recibir el Camarón de Oro de Coria del Río (2023), justo el año en que le decaen los conciertos porque, incomprensiblemente, deja de interesar a los programadores.

Con todo, acude a Madrid con sus '50 años con mi cante' (2023) y la Escuela de Flamenco de Andalucía le otorga el Premio Manolo Sanlúcar (2024); la XXIII Bienal de Sevilla le concede el II Giraldillo Internacional de Flamenco (2024), y así hasta recibir la Rosca Flamenca de Trigueros (2025), el homenaje en el II Festival de Maracena (2026), y finaliza el año con la prestigiosa Palma de Plata a fin de que su trayectoria y maestría sirvan de referentes para las generaciones subsiguientes.

Y si testificamos que en sus recitales todo en él es auténtico y genuino, es porque primero afirma sus fuentes para luego, a la hora de la interpretación, hacer que sintamos los cantes de forma entrañable, de manera cercana. Así lo podemos percibir en toda la tipología cantaora a la que se enfrenta, sabiendo aprovechar los silencios, y los cabales saben que no hay nada más profundo en flamenco que un silencio. Pero José lo hace, además, con una ejecución tan próxima que si agrada a todo oyente sensible es porque, al menos en parte, está libre de cualquier tipo de técnica innecesaria y que, por su poder de conmover y estimular, llega más allá del mero entretenimiento.

Tomasa justifica de tal modo el más que merecido homenaje de esta Palma de Plata Ciudad de Algeciras porque confirma así que lo auténtico aún existe. ¿Y qué es lo auténtico? Lo auténtico es disfrutar del cielo aquí en la tierra. Lo que es capaz de evitar la barbarie; la línea que separa la mantequilla de la margarina; la foto al natural del retrato de estudio; el largometraje del corto o el libro de divulgación científica de la novela. Claro que, como decía Pascal, para el que no quiere ver la luz del sol siempre será poca.

Las vereas negras de José de la Tomasa

Antonio Conde González-Carrascosa



Antonio Conde, José de la Tomasa, Julio Zafra (foto cedida por Antoino Conde)

El flamenco es una religión pero no tiene a un solo Dios a quien venerar. Por suerte, tiene muchos. Sin embargo, con apenas doscientos años de antigüedad tiene a más venerables que toda la historia de las religiones de la humanidad. Y eso es porque se venera lo que se conoce, lo que se palpa, lo que transmite y lo que es tangible. Solo así podemos condecorar con sapiencia, experiencia y realidad. El mundo es mundo a partir de la comunicación y esta no solo aparece a partir de las grafías, de los jeroglíficos y de la escritura. Hay algo que va más allá de eso y es el sonido, la voz. Cuenta la leyenda que alguien convirtió el agua en vino. Otros convierten la letra en música, en poesía, en sonido celestial. El conjunto, sin propiedades conmutativas o distributivas de ningún tipo, genera una estela invisible que supera las partes y ahí es donde nace el flamenco, el flamenco de José Georgio Soto, don José de la Tomasa.

Porque su cante no es sólo música. Es poesía. Lo es por tantos motivos que sobran lo motivos.

Creador de numerosas letras para el cante, su sostén vital no solo ha venido precedido por ser hijo, nieto de, sino por ser un aportador y transmisor natural y nato al poder del flamenco. Es posiblemente de los cinco cantaores que más letras han aportado al acervo cantaor, junto con Pepe Pinto o José Cepero. Defiendo a ultranza que del mismo modo que los bailaores no siempre tienen el don de ser grandes coreógrafos, de ahí que se ayuden de compañeros, también defiendo que grandes artistas no tienen por qué ser grandes letristas. Pero la regla se rompe con José de la Tomasa porque además de ser uno de los grandes cantaores de su generación, es probablemente de los mayores letristas del siglo XX y parte del XXI lo que le da un plus a su figura. Lo da porque canta lo que ha tenido dentro, lo que sale de sus vivencias, de sus entrañas, de sus fatigas, de sus éxitos y en el todo es donde está la excelencia.

En tiempos de gañanías, en tiempos pretéritos, siempre hemos asociado el cante a las fatigas. Qué mayor forma de expresar la fatiga que componiendo, contando y cantando la propia, sin filtros, sin aliños, sin mentiras, solo con axiomas. Porque se canta como se es, se canta como se ha vivido, como se ha sentido. Y aquí encuentro yo la grandeza de José. El reconocimiento a su obra parte de sus discos, pero no son nada sin las letras que son su esqueleto. Son las que sostienen que sea quien es, que le reconozcamos con solo un verso, una prosa, un alma de barco perdido pero guiada por la brisa de la inmensidad oceánica de sus composiciones. Díganme, si no, que hacemos con esta copla:

Entre montañas canté,
y el eco no respondió
Mi cante era tan amargo
que hasta me lloró la voz.

Las secuelas de la vida están impregnadas en cuatro versos que resumen la historia del cante, de esas fatigas que comentaba renglones arriba. Su eco trasciende a su genealogía. No basta con ser nieto de Pepe Torres para entrar en el Olimpo de los cantaores. Se necesitan más genes, más corazón, más impronta y mas sentimiento. Y José, ha consolidado una vida flamenca que debe estudiarse en las escuelas de cante más allá del grupo sanguíneo. Los maestros del ayer son los referentes del hoy, pero necesitamos mantener vivos a los maestros del hoy que serán los referentes del mañana. Por eso, tenerlos presentes no se ciñe a escuchar su discografía o leer su biografía. Hay que reivindicar su eco y solo se puede hacer estando presente en festivales, peñas, bienales y eventos de gran formato. Sin su maestría ¿qué legado y de qué fuente van a beber los venideros? Hago apología fundamentalista para rescatar a las grandes figuras como José de la Tomasa porque es de los últimos de una generación dorada al que veneramos por méritos propios.

El hijo de la Tomasa, remoquete por el que le conocí cuando era joven, ya era una figura cabeza de cartel hace más de cuatro décadas. Impresionaba su fuerza cantaora, su expresión. Es reconocible al instante. Antes de que el corazón llegue a la diástole, ahí está Tomasa bombeando cante. La última vez que le escuché en vivo fue en Almería. Viajé con Julio Zafra, director del canal flamenco *Vereas Negras* y fue una noche solemne. Pudimos ver a un José vital, cargado de cante, de emociones contenidas, con ganas de soltarlo todo por la boca y por el corazón. Así sucedió. Cantó por seguiriyas pa darse chocazos, como sonaban sus ancestros, su familia, con un eco capaz de salirse del canon y ser libre. No fue fortuito que el canal flamenco *Vereas Negras,* en su creación, cuando manejaba ideas para su logo,



Con José Gálvez (foto Ana Palma)

eligiera, como no podía de ser de otra manera, a José de la Tomasa como imagen. Ahí está, en esa especie de grafiti bien pulido, definido a la perfección, la voz del cante, la voz de la tradición.

Hoy sigue pleno de facultades pero falto de escenarios y no por decisión propia. Todo artista necesita expresarse, sacar lo que lleva dentro como una llama viva y encendida que no se apaga porque tiene mecha y combustible. Por eso José tiene que estar en primera fila enseñando lo que le enseñaron, pero también lo que aprendió solo, sin lecciones, salvo de la vida, de su gente, de su barrio pero sobre todo de cómo ha interiorizado el flamenco devorándolo y devolviéndolo en su estado natural, no puede ser de otra manera. Han pasado cincuenta años, medio siglo, desde que grabara su primer Lp con Belter y su frescura se mantiene intacta, vindicando antaño la tradición más actual. Por eso, la Oda al Tomasa, al que durante tanto tiempo ha sido artista, pero aún mas cantaor, es mas necesaria que nunca. Por eso es rama del tronco del faraón del que García Lorca enraizara a Manuel Torres, fuente de inspiración familiar y cantaora cuyo legado familiar continúa en hijo y nieto: *"Abuelos, padres y tíos, de los buenos manantiales se forman los buenos ríos".*

José de la Tomasa: la huella de un linaje

José Manuel Serrano Valero

José de la Tomasa asemeja el cante a una fuente vieja, un manantial antiguo del que sale agua muy clara. Cuanto más cerca se está de ese origen primitivo, más pura es esa agua, ese cante. Él está directamente vinculado a esa fuente. Es como si fuera parte del surtidor mismo, emparentado como está familiarmente con la histórica casa cantaora de los Torre. Constituye, por tanto, la huella de un linaje. Hablar con este artista es escuchar y atender a una enciclopedia del Flamenco. Poseedor de forma natural de una afición irrefrenable e inquebrantable, su diálogo fluye con nombres y nombres de cantaores, bailaores, tocaores… Es un caudal que no se detiene. Tal es su amor por esta música que a él le parece que ahora la afición no es ni tan numerosa ni tan entendida como antaño, en la Sevilla en la que se crió y creció entre bellas ensoñaciones flamencas y el espectáculo natural y de vida que es el río Guadalquivir en cuya pesquería ayudaba a su gente desde que era un niño.

José de la Tomasa es un asentado torrente vital y también un todoterreno de este arte. Jamás pudo pisar un colegio. Pero lleva la cultura consigo mismo con formas de plena naturalidad y espontaneidad, aprendidas en la calle a partir de una humildad profunda y una sencillez tantas veces vinculada a la timidez con la que se ha desenvuelto tradicionalmente.

Hay una clave para entender y valorar el

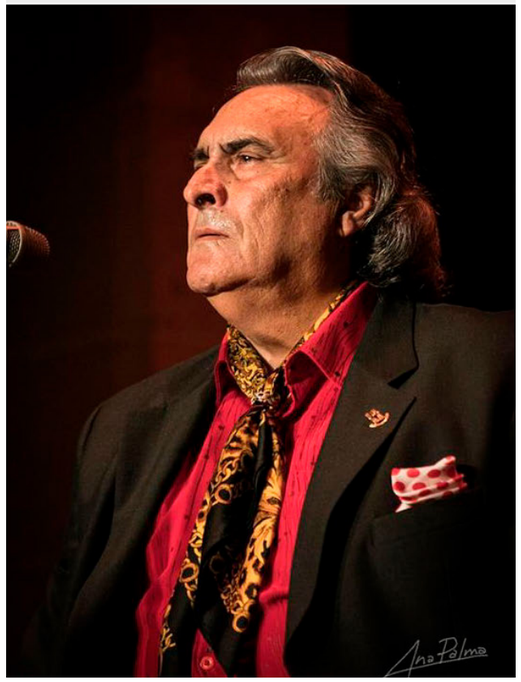


Foto Ana de Palma

compendio flamenco que es en sí José de la Tomasa: la pureza de su cante. Ya no es fácil -avanzada la segunda década del siglo XXI- encontrar un referente así. En su figura se juntan esa pureza y, además, una personalidad propia y acusada, muy marcada, para haber consolidado una trayectoria redonda, completa.

La Palma de Plata Ciudad de Algeciras, impulsada con esfuerzo y convicción por la Sociedad del Cante Grande y el Ayuntamiento de esta vieja Isla Verde, ha logrado esculpir una nómina de figuras sagradas del Flamenco.



José con Aurora Vargas y la Fabi en Guillena (Foto cedida por Juan Garrido)

A día de hoy, prácticamente todas las figuras del cante, el toque, el baile y el estudio de este arte milenario e inmortal están entre los acreedores de un galardón que solo puede escribirse con letras de oro. En este Olimpo musical y cultural entra ahora por derecho propio este cantaor sevillano. Él sabe que este reconocimiento nace del tejido asociativo y peñista del sur del sur. Y eso le otorga aún más valor.

Su ejecutoria única está, no lo olvidemos nunca, en la misma masa de su sangre. Sobrino-nieto del mítico Manuel Torre, de quien el mismo Federico García Lorca dijo que tenía tronco de faraón y que representaba el hondo misterio de los sonidos negros de su cultura gitana y ancestral, José de la Tomasa es un digno heredero de ese mundo que se guarda en cofre secreto y se expresa con la solemnidad de lo que es y resulta único.

El dolor, la alegría, el amor, la muerte, la pena, encuentran singulares cauces de afloramiento en su voz. La casa de los Torre tiene una sólida vinculación con Algeciras. Y el ambiente mágico que rodea el teatro municipal Florida en cada acto de concesión de la Palma de Plata vivirá momentos de profunda emotividad en una ocasión que va a quedar en el recuerdo de la historia del Flamenco.

Homenajearemos -pues así procede- lo majestuoso de un genio y su humildad contrastada tanto tiempo centrada en enseñar y transmitir lo bien hecho a quien ha querido aprender. Esta es faceta muy importante -entre tantas que atesora- en el camino vital y artístico de este artista único e irrepetible.

Al-Yazirat

El cariño a las fuentes hermosas: discografía de José el de la Tomasa

Chemi López

La confección del mapa sonoro de cada flamenco puede darnos muchas pistas sobre su actividad creativa. Siempre he dicho que un artista sin obra propia no es tan artista, pero no todos los nombres del cante, hombres y mujeres, han podido mantener una continuidad en el apartado discográfico que les permita dejar una huella indeleble en el plano comunicativo. Tanto en cantidad, como en calidad. El caso de José de la Tomasa es singular por cuanto en más de cincuenta años de carrera profesional nos ha legado solo seis discos propios, con cuatro de ellos realizados en el breve espacio de seis años (1975-1981). Sabemos los motivos. Al respecto, en una revista publicada en 1985 en el número 83 de la Revista Candil, José declaró estar contento con su catálogo y añadía lo que sigue: *"…para estar contento con una grabación hay que pedirle que te salga bien un cincuenta por ciento. Si lo consigues ya es un éxito, porque es mucha la muralla que te ponen las casas discográficas"*. Y continuaba: *"De momento tienes que salir de tu tierra, te encuentras con un técnico que es de Zaragoza —con todo el respeto para ese señor de Zaragoza— estás bebiendo un vino que no es de tu tierra, y estas pensando en el avión pa volverte a Sevilla otra vez. Esto es una cosa mu fría, por eso, una grabación es muy difícil que refleje la verdadera talla de un artista"*. Esto lo decía antes de presentarse en su horizonte un nuevo periodo discográfico en el que, además de sus dos últimas obras personales de 1988 y 1992, José aceptó intervenir en grabaciones corales o de terceros con su cante, con sus textos o con ambas cosas.

Como ocurrió a muchos cantaores jóvenes a mediados de los setenta, a José le abrió la puerta de un estudio su participación en el Concurso de Mairena. En el de 1975. En esta ocasión dejaron desierto el premio para Cantes Básicos, pero el jurado otorgó un accésit a José. Entonces las fonográficas solían fichar a los ganadores de este certamen para sus catálogos y José Carrasco Domínguez (1913-1985), letrista y colaborador de Belter, movió hilos para que nuestro cantaor se estrenara en el microsurco con el sello catalán. José viajó a Barcelona en el otoño de 1975 junto a su compañero José Antonio Muñoz "El Chozas" (1949-2024), que también se enfrentaba a sus primeros registros. Las grabaciones se realizaron en los estudios de la calle Gomis, con la experimentada guitarra de Paco Cepero. Hicieron doce cantes cada uno con textos de Carrasco y Belter programó el lanzamiento de ambos editando sendos singles y posteriormente los LPs. En el caso de Tomasa, un single con la bulería "No hay pena como mi pena" y las soleares "A nadie pido favores" (Belter, 08-564). Y el LP sin título (Belter 23.124), como era habitual en

esos años, aunque en 1980 lo reeditaron como "No hay pena como mi pena". Tras la salida del álbum, la relación con Belter estaba siendo fructífera. De hecho, el sello no perdió la ocasión de usar alguno de estos doce tracks en sus habituales recopilatorios junto a otras figuras flamencas de su catálogo. Cierto éxito, podría decirse.

El caso es que Josep Ramón Batalla y Joaquín Alfonso –fundadores de la empresa catalana–, no dudaron en contactar con José de la Tomasa para un segundo disco, pues también había participado en el programa "Flamenco" de Fernando Quiñones en TVE en octubre de 1976. Esto suponía una visibilidad enorme a nivel nacional y, consecuentemente, un aumento en ventas. Además se alzó con el Premio Manuel Torre del VIII Concurso Nacional de Córdoba en mayo de 1977 y la crítica estaba de su lado; o al menos eso se entiende de lo escrito por Juan Luis Manfredi a propósito del triunfo cordobés: *"…confieso mi especial satisfacción por los triunfos de Rancapino y José de la Tomasa, dos jóvenes que han luchado muchísimo para abrirse camino, que jamás han hecho concesiones a la comercialidad ni caído en la tentación de lo fácil y seguro. Ha sonado su hora"* (1977-06-07, ABC de Sevilla). Con estas credenciales, y con su nombre impreso en los carteles de los grandes festivales de Mairena, Utrera o La Puebla de Cazalla, José pidió en Barcelona ser letrista del nuevo trabajo por la dificultad que le producía acentuar convenientemente las letras de Carrasco o de otros posibles autores y cantarlas como él quería. En Belter accedieron a esta cuestión y optaron por Juan Habichuela (1933-2016) y Luis Habichuela (1947-1993) –en las bulerías "Y me pagas con veneno"–, como guitarras de garantías en el estudio. Con ellos registró el de la Tomasa diez cantes que se reunieron en el título "Herencia" (Belter, BML-005), publicado en los últimos meses de 1977 con texto de contraportada de Ricardo Romero Gómez, antiguo director del programa "Tocadiscos Flamenco" de Radio juventud de Barcelona.

El estatus artístico de José de la Tomasa se refrendó en la temporada festivalera de 1978 y en Belter optaron por registrarle nuevos cantes. Para esta tercera producción José escribió y grabó otros diez cantes con la guitarra de Habichuela, pero no se editaron con la empresa matriz. En estos años, y





debido al boom de los géneros populares y autóctonos, muchas discográficas optaron por crear subsellos o filiales casi independientes para este tipo de material de nicho de mercado. En Belter crearon Olivo, que no tuvo mucha proyección y en un par de años fue finiquitado. Con esta nueva marca, y de nuevo sin título, editó la empresa catalana el tercer disco de Tomasa (Olivo, 2-27.012) en el otoño de 1978. El cantaor no olvida la apatía de los técnicos de Belter en esta grabación: *"No hablaban para nada, solo cuando llegaba el fin de su turno y te decían en catalán que plegaban. De manera que yo acababa de grabar la mejor granaína de mi vida y el hombre tenía prisa por salir corriendo de allí. Espera un momento, que la escuche de nuevo"*. Debía tratarse de los históricos ingenieros Joan Surribas o Josep Llobell que, si bien es cierto que aportaron a la música obras de bastante calado, no estaban muy por la labor de considerar las connotaciones propias de las producciones de cante.

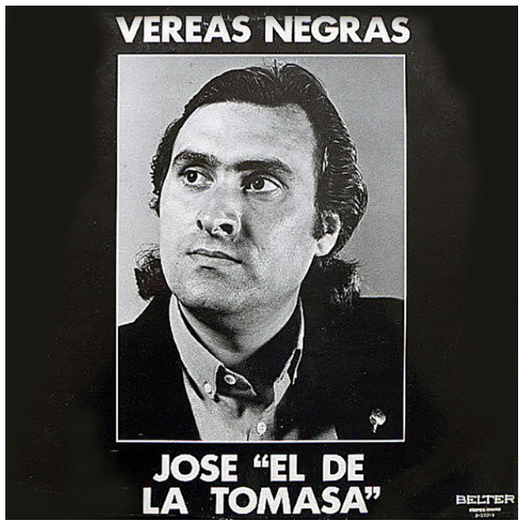
Hasta el cuarto y último disco de José con Belter, el sello no indicó en los créditos el productor que le asignaron. Y tampoco el cantaor recuerda si los tuvo. Pero para esta grabación de 1981 aparece reseñado como tal en la carpeta del LP el pianista y compositor Ramón Rodó Sellés, que ya había hecho multitud de trabajos a figuras como Marchena o Fosforito y que en los últimos años había grabado a El Lebrijano, El Cabrero, El Turronero, Antonio Chacón o al propio Chozas. Y aunque Belter había llevado a cabo muchas de estas últimas producciones flamencas en estudios madrileños como Kirios –desplazando incluso a sus ingenieros a la capital–, en el caso de "Vereas Negras" (Belter, 2-37.019) José debió viajar de nuevo a Barcelona. Allí, con el control técnico de Surribas y Llobell, se llevó a cabo la grabación del disco que mayor difusión ha tenido de los registrados por el cantaor sevillano. En la citada entrevista de Candil, José dijo que para esta obra tenía previsto hacer doce piezas y que en Belter le dijeron que solo diez. Finalmente fueron nueve, con la guitarra de Pedro Bacán (1951-1997), que la empresa catalana puso en el mercado a mediados de 1981 junto a un single promocional (Belter, 1-10201) con los fandangos "Enhorabuena al cielo" y las rondeñas "Ronda que bonita estás". A propósito de estas rondeñas, en la revista jiennense dejó dicho nuestro protagonista: *"Este disco yo lo escribí de una forma que luego no se llegó a realizar. Era, recopilar los cantes de las distintas partes de Andalucía, por ejemplo: de Almería hice el Taranto, de Málaga la Malagueña, de Cádiz las Alegrías. Tenía pensamiento de grabar por sevillanas, pero no la sevillana comercial, si no otras bastante antiguas que canto yo, que para mí es otro cante. Esto después no se llevó a cabo y entonces decidí hacer un recorrido por los cantes de la zona, canté por Rondeñas…"*.



Estéticamente, es a este extremo al máximo

al que José pretendía llegar en cuanto a la posibilidad de aplicar un enfoque innovador a sus obras discográficas. Tengamos en cuenta que en esos años muchos flamencos y flamencas comenzaron a juguetear con otras texturas musicales, sonoridades y géneros, buscando sobre todo alternativas comerciales inmediatas. Y añadía en este mismo medio: *"…a mí nunca me han exigido que meta nada comercial, al revés. Después de haber grabado todos mis discos me lo propusieron una vez y yo dije que no. Querían que cantara siguiriya y soleá y ellos le ponían una música pop de fondo; lógicamente yo me negué, diciendo que la soleá y la siguiriya era una cosa más seria que todo eso".*

Con "Vereas Negras" pone José fin a un periodo fructífero discográficamente hablando y se abre otro de sequía fonográfica personal, no exenta de recopilatorios y de alguna incursión anecdótica; como el disco "Cantes de Ida y Vuelta" (Pasarela, PDR-140), grabado en 1985 con motivo del V Centenario del descubrimiento de América. Esta producción estuvo rodeada de polémica porque fue sufragada por la Consejería de Cultura de la Junta –si bien los artistas no cobraron–, y porque en esos momentos la afición y la crítica entendían que estos estilos eran "comercialones" (Rafael Valera dixit). Participaron Menese, Calixto Sánchez, Chano Lobato, Luis de Córdoba o Gabriel Moreno. Y Tomasa interpretó unas Vidalitas con texto de su autoría, acompañado a la guitarra por José Luis Postigo. Paradójicamente, esta colaboración con el sello de los hermanos Luis y Francisco de la Cueva sirvió a José para tantear la posibilidad de retomar su obra discográfica propia. El momento llegó en 1988 y el resultado fue "Alado Bronce" (Pasarela, PSD 5047), un trabajo de ocho textos escritos de nuevo por José –a excepción del número "Cantes de Pepe Torres", de origen popular– y que, bajo la producción de Diego Pizarro Fernández, se llevó a cabo en los estudios Alta Frecuencia de Sevilla. Al frente de la ingeniería técnica estuvo el célebre José Torrano, murciano responsable del sonido de discos tan icónicos como "La Leyenda del Tiempo", "El Calor de mis Recuerdos" o "La Fuente de lo Jondo". Pedro Bacán fue de nuevo la guitarra escogida y José de la Tomasa contó con la colaboración especial al cante de Pedro Peña en las cantiñas "Que tu tierra lloró sangre". Aun estando ya vigente el soporte CD, esta referencia solo se editó en LP y Cassette;





si bien Pasarela reeditó "Alado Bronce" en formato digital en 1998.

Precisamente poco después de la grabación de "Alado Bronce", José fue invitado por el productor Robin Broadbank a participar en el disco "Cante Gitano / Gypsy Flamenco" (Nimbus, NI 5168). Se trataba de otra obra colectiva auspiciada por el sello británico Nimbus, fundado en 1972 para lanzar discos de jazz, de clásico y de músicas del mundo. Las tomas a José, María La Burra y María Soleá –con las guitarras de Paco y Juan del Gastor– se llevaron a cabo en la Tertulia Flamenca El Gallo, en Morón, el 23 de agosto de 1988. Estas Seguiriyas, Soleares, Cantiñas con Paco del Gastor, y Bulerías junto a todo el elenco, es el material discográfico del que más satisfecho se encuentra José, quizá por haberse realizado en directo. También se editaron otros discos con intervenciones suyas en vivo, entre las que hay que destacar el LP "Flamenco", editado por la Diputación de Zaragoza, en el que interviene junto a Calixto Sánchez, Tina Pavón, Fosforito, José Mercé y Juan Villar en la Iglesia del Hospital de Ntra. Sra. de Gracia de Zaragoza. Las tomas de esta obra editada en 1990 se realizaron entre 1988 y 1989 con un magnetofón Nagra IV S y micrófonos AKG CK 5, incluyéndose de Tomasa unas tonás y unas soleares con la guitarra de Quique Paredes (1955-2017).



Y la sexta y última pieza discográfica propia de José se grabó y edito en 1992 por el sello Pureza, tras el que se encontraba Cristina Heeren. La mecenas norteamericana ya había producido en 1990 un CD a Calixto Sánchez, titulado "Castillo de Luna" (Pureza, D-0001). Y en esta ocasión quiso editar "Al compás del sueño" (Pureza, D-0002) a nuestro protagonista. El disco se grabó en los estudios UHT de Capbreton (Francia) y los guitarristas seleccionados para los once cantes registrados fueron Pedro Bacán, Manolo Franco y José Luis Postigo. Se presentó –en LP y CD– en la sevillana Casa de Pilatos en noviembre de ese año, con Amós Rodríguez Rey como conductor del acto. Pero, como suele suceder con los sellos independientes de flamenco, la dificultosa promoción y la imposible distribución de esta referencia hicieron que la última producción de José sea la menos conocida de todas los suyas.

En todos estos años el cantaor sevillano ha seguido siendo carne de recopilatorio. Tanto Belter –o Divucsa, sus descendientes en el negocio– o la misma Pasarela, han incluido sus matrices en multitud de discos. Por otro lado, su dominio de la saeta convirtió al macareno en un cantaor ineludible para actos cofrades. Así lo entendió Juan Lebrón cuando en 1995 editó el triple CD con la Banda Sonora de "Semana Santa" de Manuel Gutiérrez Aragón. En el segundo disco de esta obra se incluyen cuatro saetas con letras originales del propio José, grabadas en Alta Frecuencia con la producción de José Luis Ortiz Nuevo. Un año después, el maestro Jesús Bola le registró otras dos

saetas más para incluirlas en el Cd doble "Pasión y Muerte" (Mercurio, 34-001) junto a marchas cofrades interpretadas por la Royal Philharmonic Orchestra y la guitarra de José Antonio Rodríguez. Otra colaboración destacada de estos años fue para el disco homenaje "Ceferino, un gitano de ley" (Nuevos Medios, 15715 CD), producido por Ricardo Pachón y en el que José de la Tomasa interpretó "Muerte".

Llegados a este punto tampoco podemos olvidar su dadivosidad con los artistas emergentes, a quienes ha nutrido de letras cuando han necesitado repertorio para un disco. José debutó en estos menesteres con Joselete de Linares, a quien cedió las bulerías "Hazme un laito en tu choza" en 1994 (Fonoruz, CDF-152). En 1995 escribió el romance "Le canto a mi niña" a Paco El Pecas (Fonoruz, CDF-194). A Esperanza Fernández le dio la soleá "En el compás de su sangre" para su disco debut de 2001 (BMG, 74321 86241 2). Y a Gema Giménez, en 2006, fandangos, granaínas y mineras para su lanzamiento discográfico tras ganar la Lámpara Minera (RTVE Música, 62091). Esther Merino incluyó, el mismo año, unas alegrías y unas malagueñas en "Pasión por el flamenco" (Promúsica, D-830). Argentina, la caña "Viva Andújar" en 2012 (Rosevil, RSV06000). Y Virginia Gámez unas tonás en 2015 tituladas "Cuando canta el alma", en las que José hizo su última incursión hasta la fecha en un estudio de grabación, colaborando con su cante en esta pieza del álbum "Soñé" de la cantaora malagueña (autoedición). Esta tanda de cesiones de textos flamencos culmina con unas alegrías para Rancapino Chico en "Por mi amor al arte" de 2019 (Fods Records 38507) y unos fandangos a Rubito Hijo para "Fuente de verdad" de 2020 (autoedición).

Y esto es todo, que no es ni mucho menos poco ni definitivo. Porque en octubre de 2023, José de la Tomasa dijo a Sara Arguijo en Diario de Sevilla: *"Ahora voy a grabar mi disco* El Corral del Moro *donde me traslado a mi infancia, donde nací y viví con mis hermanos"*, pero hasta el momento no tenemos noticia del registro de dicha obra. La séptima, de haberse realizado. Es cierto que José no es ningún chiquillo pero, a la vista está que conserva las facultades y la lucidez necesarias para que un nuevo disco con su firma recoja todo el bagaje, la sapiencia y el buen gusto de un auténtico maestro del cante.





Estirpe, jondura y compás

Juan Antonio Palacios Escobar



Foto Manuel Pizarro

Un año más; en esta ocasión el 21 de Noviembre de 2026, en el Teatro Municipal Florida, con motivo de la celebración de la XXXIV edición de la Palma de Plata "Ciudad de Algeciras", los responsables de la Sociedad del Cante Grande han dado en el centro de la diana otorgando el máximo galardón de la entidad y uno de los más prestigiosos del mundo del flamenco a José Georgio Soto, que tal vez a algunos aficionados no les diga nada, sino lo llamamos a este cantaor sevillano por su nombre artístico **José de la Tomasa.**

Una vez más se pone de manifiesto que el flamenco no es sólo música, baile y toque, sino que es un lenguaje propio, que vamos descubriendo y recreando expresiones y

términos que han nacido en los tablaos, las peñas y sobre todo en los barrios y calles de los pueblos fundamentalmente andaluces.

Nuestro protagonista tiene la estirpe de sus raíces, ya que hunde sus orígenes en ser sobrino-nieto del célebre cantaor y sabio del flamenco Manuel Torre, nieto de Pepe Torre e hijo de Tomasa y Pies de Plomo , lo que le ha dado la genética para ser una de las grandes figuras del cante de su época .

Además es poseedor de un amplio y profundo conocimiento de los palos y estilos, alternando el cantar en fiestas familiares y en reuniones, ,llegando su revelación como artista al alzarse como ganador en el Concurso de Mairena del Alcor o en 1976 cuando ganó en el Concurso Nacional de Arte Flamenco de Córdoba el premio Manuel Torre por seguiriyas y tonás, que fue su punto de partida para su consagración en este arte tan nuestro y universal a la vez.

Su carrera profesional es rica en la defensa y transmisión de los cantes tradicionales, especialmente la solea, la seguiriya, la saeta y los fandangos, lo que no le impidió formar parte de un grupo musical revolucionario e innovador Triana.

Decimos que un artista, como es el caso de José de la Tomasa tiene "**jondura"**, cuando hay profundidad en su interpretación, y tiene esa capacidad de transmitir emociones que van más allá de la técnica. La "**jondura"** es la raíz, la esencia del cante, del toque y del baile. En paralelo, "**el duende"** es un término más misterioso . No se aprende ni se enseña , simplemente se siente.

En el flamenco, cuando un cantaor o bailaor tiene "**pellizco**" , significa que llega directo al alma y un verdadero terremoto interior de sentimientos, en el que no es cuestión de técnica, sino de emociones en las que no deja de sonar el latido del flamenco envolviéndolo todo su "**compás**" que es la estructura rítmica que sostiene cada palo. Y si alguien tiene **"soniquete**" es que posee un ritmo natural, innato, que hace que su cante fluya con autenticidad .

Cuando un artista está **"sembrado**" significa que está en su mejor momento, que cada movimiento, cada nota parecen surgir sin esfuerzo- Tener arte esun don que va más allá del flamenco, es la capacidad de embellecer cualquier gesto o palabra con autenticidad y estilo.

José de la Tomasa ha sabido sacar su voz de lo más profundo del alma y transmitir dolor, pasión y vida, sabiendo interpretar el quejío y la voz rajá, dos recursos que añaden profundidad y autenticidad a su interpretación . Comprender este lenguaje secreto es adentrarse en la esencia del flamenco .

Cada día somos testigos de cómo los artistas siembran, transmiten jondura y nos hacen sentir el duende. Y para aquellos que deseen conocer este mundo, como el cante de José de la Tomasa, no hay mejor manera que vivir la experiencia en directo, dejando que el lenguaje del flamenco hable por sí solo.

Me gustaría poner un punto y aparte en este trabajo con una estrofa de una soleá de **José de la Tomasa**:

"Decían que la pena mata
Y yo digo de que no...
que si la pena matara,
ya me hubiera muerto yo"

José el de la Tomasa, un cantaor auténtico

Antonio Nieto del Viso

Como no podía ser de otra forma. La XXXIV Palma de Plata Ciudad de Algeciras correspondiente a este año 2026, se le ha concedido por la Sociedad del Cante Grande de Algeciras al cantaor, puente entre varias generaciones, José Georgio Soto, artísticamente conocido como José El de La Tomasa, que nació en Sevilla el 19 de agosto de 1951, por lo que está viviendo a sus 75 años de edad una etapa dulce y maravillosa, a los que hay que añadir los éxitos conseguidos tanto en sus actuaciones en directo, primero presentándose a los más importantes concursos, como posteriormente en sus actuaciones en directo, y su extensa obra discográfica, que le hace acreedor del cariño en la afición, y el impacto de su arte.



Foto Manuel Pizarro

En su Adn lleva implícito la casta de Los Soto, que desciende de Manuel Torre, que como sabemos es una figura histórica de primer orden como creador y recreador de estilos básicos del Cante, que podemos disfrutar en sus viejos discos de pizarra, que han sido restaurados para gozo de los buenos aficionados, ya que como sabemos los originales estaban grabados a velocidad anormalmente reducida. Un genio de su arte que le pegaba gañafones inexplicables por seguiriyas de sus antepasados, y que junto a don Antonio Chacón están comprendidos entre los mejores de todos los tiempos, evidentemente sin desmerecer a los demás, faltaría más.

Nuestro homenajeado, el maestro inconfundible, cuando se sube a un escenario contrae la enorme responsabilidad de seguir la tradición y los cánones de esta casta, ya que como nieto de Pepe Torre e hijo de los también cantaores Tomasa Soto y de Pies de Plomo, por cierto, sus hermanos son buenos cantaores, aunque sean poco conocidos, pero expresando la ortodoxia gitana entre Jerez y Sevilla.

La biografía de José como cantaor, comienza presentándose al Concurso de Mairena del Alcor, donde comienza a ser valorado.



Foto Manuel Pizarro

El reconocimiento definitivo lo obtuvo el año 1976 en el Concurso Nacional de Arte Flamenco de Córdoba donde se alzó con el premio Manuel Torre por seguiriyas y tonás a los 25 años de edad.

Nunca imaginaron sus padres, que aquel niño que cantaba en las reuniones familiares, con el paso del tiempo se situaría por méritos propios en los primeros lugares del escalafón, y ganándose el respeto en todos los sitios donde lleva su arte. Su autenticidad a la hora de cantar, produce sensaciones extrañas en los que amamos este arte Patrimonio Inmaterial de la Humanidad. Una voz, acorde para acometer todas las sensaciones del Cante. La seguiriya, la soleá, los tientos, la malagueña, y un largo etcétera, hace que exprese el pasado y el presente sin dejar de agarrarse a las raíces de su familia.

Desde que tengo uso de razón, he seguido la trayectoria de nuestro respetado cantaor acoplado perfectamente al ritmo que le marca la guitarra.

Siempre estará en mi memoria sus actuaciones en Madrid, especialmente en 1984 en el Homenaje a Federico García Lorca y un poco después, en 1985, en el Teatro Alcalá Palace, que estaba ubicado en la calle Alcalá de la capital de España, y hasta hoy siempre que hay ocasión.

Conclusión: José El de La Tomasa, es un artista de hondo calado musical, que con sus curvas melódicas consigue atraer la atención al utilizar las esencias jerezanas basándose en Juanito Mojama, y muy especialmente la amplitud que tiene Sevilla y sus respectivas comarcas flamencas.

El delta del cante

Rafael Ruiz García

«El cante por soleá
dice mucho en una boca,
y en otras no dice ná».

Cuando me comunicó mi maestro don José Luis Vargas Quirós que este año Algeciras le dedicaría a José de la Tomasa el número que hace su trigésima edición de la revista Al-Yazirat no pude evitar recordar mis primeros años de aficionado curioso, de novato sin norte que en manos de unos y otros veteranos se paseaba por escenarios grandes y menos grandes buscando la esencia de un arte que todavía no he llegado a comprender, pero que se ha dado cuenta de que no hace ninguna falta para que te atrape en su jaula de oro.

Mis primeros devaneos en Periana, mi pueblo, con aficionados de distintos gustos y pelaje, y con muchas ganas de polémica, algo muy propio de los flamencos, me iniciaron en un arte que parecía que tenía claramente dos estéticas bastante contrapuestas: la ligada al cante gitano y la ligada al cante menos racial, más melodioso. En esas tertulias luchaban cara a cara los partidarios de Juan Talega contra los del Niño de Marchena, los de Manuel Torre contra los del Niño de Fregenal, los de la Niña de los Peines contra los de la Niña de la Puebla.

Curiosamente siempre quedaba fuera, como en una isla de alivio y descanso, un cantaor de nombre José Georgio Soto, pero que para el mundo del arte era conocido como José de la Tomasa. Los argumentos parecían ser compartidos por todos los que allí se reunían.



José de la Tomasa junto a Nano de Jerez y su sobrino Manuel de la Fragua y el guitarrista chiclanero José de Pura. Tomada en el año 2018 en Sanlúcar la Mayor (Foto cedida por Rafael Ruiz).

Todos gozaban con su manera de entender el cante y además veneraban su estirpe y su valía. Todos encontraban en él un resumen idóneo de lo que el flamenco ha llegado a ser con el paso de los años.

Cantaor proveniente de una de las grandes estirpes gitanas que ha dado la historia del flamenco, los Torre, con todo lo que eso conlleva de prestigio, pero también de responsabilidad, y criado flamencamente en la Alameda de Hércules y esa manera tan sevillana y especial de hacer los cantes que los cantaores allí asentados han dejado como herencia. La

gitanería de su madre Tomasa y el cante con gusto de su padre Pies de Plomo. La seguiriya con sabor a sangre y el fandango con sabor a melaza. El compás de la bulería y el inacabable y melodioso eco de la granaína.

Comencé a escucharlo pronto y enseguida descubrí a un cantaor distinto, con sabiduría propia y de herencia, con gran capacidad de transmisión. Un cantaor que, en su primer disco, con sólo veintiséis años, en 1976, era capaz de acordarse del Sordo la Luz en sus bulerías por soleá, de los grandes de Alcalá como Joaquín el de la Paula o La Roezna por soleá, de Manuel Torre en el taranto o la siguiriya y del Rubio de la Línea o Antonio el de la Calzá en los fandangos. Para culminar con una malagueña inspirada en Chacón, pero con ramalazos de Manuel Torre. Un virtuoso de la memoria que dejó constancia de las intenciones que le acompañarían de ahí en adelante.

En los discos siguientes seguiría ahondando en su gitanería y en su Alameda de Hércules. Se inspiraría en la Niña de los Peines y Joaquín Lacherna, en Carbonerillo y Manuel Vallejo, en la Moreno y La Serneta, en La Parrala y en Frijones, convirtiendo esa manera de entender el arte como su principal seña de identidad. Además, sin querer parecerse a nadie, con personalidad propia, algo que cada día escasea más para nuestra desgracia. Cómo olvidar su manera de interpretar esos tesoros que legó su abuelo Pepe Torre en forma de seguiriya al estilo del Planeta y de soleares al estilo de Frijones. Y cómo no su especial predilección por la siguiriya de Cagancho.

Seguí su carrera en festivales y escenarios íntimos, conocí su faceta de letrista y me alegré mucho de que fuera el profesor elegido por Cristina Heeren para enseñar todo este bagaje a los nuevos cantaores, algunos de los cuales son las estrellas que reinan en el firmamento flamenco actual. Todavía tengo en la memoria una entrevista en la que el maestro José explicaba con entusiasmo como esa faceta de transmisor de su conocimiento y herencia se había convertido en un venero para él.

Además, tuve la suerte de disfrutar de otra de las herederas directas de la escuela de José. Su hermana Reyes de la Tomasa, mujer elegante en la vida y en el cante, a la que he tenido la suerte de disfrutar en más de una ocasión y que, al igual que su hermano, atesora un caudal de cante en sus venas que regala con generosidad cuando, por ejemplo, su amiga y hermana Teresa la Cañeta se lo pide. También he tenido la suerte de compartir algún que otro rato con su nieto Manuel de la Tomasa, digno sucesor de su abuelo: otro pozo de sabiduría y buen cantar.

Decía el maestro José de la Tomasa que él aprendió de su padre, Pies de Plomo, mientras ambos compartían la pesca en el río Guadalquivir. Que esos momentos de tranquilidad le daban la oportunidad y el sosiego necesario para que su padre le transmitiera fielmente todo ese caudal adquirido en sus años de briega en la Alameda de Hércules con todos esos grandes cantaores que le habían acompañado en sus mejores años. Pero nunca abandonó la inspiración que por tradición familiar le venía de su madre La Tomasa. Y esa mezcla hizo posible que don José de la Tomasa se haya convertido por méritos propios en uno de los grandes eslabones que nos quedan como adalid de la pureza de este arte llamado flamenco. Pureza en su más extenso sentido, en su más generosa versión. Como esos deltas que recogen el caudal de varios ríos y que mezclan sus aguas sin que por ello pierdan nada de su frescura, de su autenticidad. Enhorabuena, maestro, usted sí que sabe.

Al-Yazirat

José de la Tomasa: guardián de una dinastía inconmensurable

Pedro M. de Tena

José de la Tomasa: guardián de una dinastía inconmensurable.
"En el flamenco hay artistas que dejan una obra y artistas que dejan una escuela. Pero existen muy pocos que, además, heredan la responsabilidad de custodiar la memoria de toda una familia."

El flamenco se ha construido sobre voces. Algunas fueron fugaces; otras dejaron una huella imborrable. Sin embargo, existen apellidos que han trascendido el paso del tiempo hasta convertirse en auténticos pilares de este arte universal. Los Ortega, los Agujetas, los Pavón, los Mairena, los Sordera… y, entre todos ellos, la extraordinaria saga de los **Torre**.

Cuando se habla de José de la Tomasa suele hacerse referencia a su enorme categoría artística, a su dominio de la seguiriya, de la soleá o de la toná, a la profundidad de su eco o a su defensa del cante más ortodoxo. Todo eso es cierto. Pero su verdadera dimensión solo puede comprenderse cuando se analiza el lugar que ocupa dentro de una genealogía irrepetible.

Porque José de la Tomasa no solo ha tenido que construir una carrera brillante. Ha tenido que convivir toda su vida con el peso de una herencia extraordinaria.



Foto Manuel Pizarro

Una herencia que comienza con uno de los mayores genios que ha dado el flamenco: **Manuel Torre**.

Manuel Torre: el hombre que cambió para siempre el cante
Pocas figuras alcanzan en el flamenco la categoría de mito. Manuel Soto Loreto, conocido universalmente como **Manuel Torre**, pertenece a ese reducido grupo de artistas cuya importancia trasciende incluso su propia obra.

Nacido en el barrio de San Miguel de Jerez de la Frontera en 1878, Manuel Torre revolucionó el cante sin necesidad de inventar nuevos estilos. Su revolución consistió en algo mucho más difícil: transformar la manera de interpretarlos.

Su voz poseía una mezcla de dramatismo, hondura y naturalidad que impresionó a todos cuantos tuvieron la fortuna de escucharlo. Antonio Mairena afirmaba que muchos cantaores habían aprendido estilos; Manuel Torre, en cambio, parecía haber nacido con ellos. Ricardo Molina lo situó entre las cumbres absolutas del cante jondo, mientras que Fernando Quiñones escribió que su voz parecía contener toda la tragedia del pueblo andaluz.

Federico García Lorca quedó fascinado por aquel cantaor que parecía convertir cada seguiriya en una experiencia casi mística. De hecho, una de las frases más repetidas sobre Manuel Torre resume perfectamente su personalidad artística: **"Todo lo que tiene soníos negros tiene duende."** Una sentencia que muchos estudiosos relacionan con la inspiración que recibió Lorca para desarrollar posteriormente su célebre conferencia *Juego y teoría del duende*.

Pero la grandeza de Manuel Torre no reside únicamente en la belleza de su voz. Su importancia histórica radica en haber establecido una forma de entender el cante que todavía hoy continúa siendo un modelo para generaciones enteras de artistas.

Sus seguiriyas, soleares, tonás, martinetes y saetas marcaron una época. Cantaores tan diferentes como Manolo Caracol, Antonio Mairena, Chocolate, Fernanda de Utrera o Agujetas reconocieron, directa o indirectamente, la enorme influencia que Manuel Torre ejerció sobre el flamenco contemporáneo.

No resulta exagerado afirmar que, junto a Silverio Franconetti, Tomás Pavón o Antonio Mairena, Manuel Torre constituye uno de los cuatro o cinco nombres imprescindibles para comprender la historia del cante.

Pepe Torre: el guardián silencioso de una tradición

Las grandes sagas no se construyen únicamente gracias a las figuras más célebres. También necesitan hombres capaces de conservar el legado familiar cuando los focos se apagan.

Ese papel corresponde dentro de esta historia a **Pepe Torre**, hermano de Manuel Torre según la tradición familiar de los De la Tomasa y abuelo de José de la Tomasa.

Aunque su nombre no alcanzó la repercusión histórica de Manuel, Pepe desempeñó una labor fundamental: mantener viva una forma de cantar que apenas podía aprenderse fuera del ámbito familiar.

En aquellos años, el flamenco todavía se transmitía de manera oral. No existían escuelas ni métodos académicos. Los estilos se aprendían escuchando a los mayores durante interminables reuniones familiares, en ventas, patios, tabancos o celebraciones privadas. Cada melisma, cada remate, cada silencio y cada letra pasaban de una generación a otra como si fueran un tesoro.

Pepe Torre fue uno de esos depositarios del conocimiento antiguo.

Gracias a él, muchas formas de interpretar el



Foto Pérez Ventana

cante llegaron intactas hasta las generaciones posteriores de la familia.

Nacer dentro de una leyenda

José Georgio Soto nació en Sevilla el 19 de agosto de 1951.

Era hijo de Tomasa Soto —de quien heredaría su nombre artístico— y del cantaor Manuel Georgio "Pies de Plomo". Pero, sobre todo, nació dentro de una familia donde el flamenco no era una profesión.

Era una forma de vivir.

En su casa no se aprendía el cante como quien estudia una asignatura. El flamenco estaba presente en las conversaciones, en las celebraciones familiares, en las reuniones de aficionados y en los recuerdos permanentes de los mayores.

Aquella fue la auténtica escuela de José de la Tomasa. Escuchar, por ejemplo, las siguiriyas de Triana que cantaba su madre, ya heredada de los suyos.

Escuchando, observando. Guardando silencio mientras los viejos maestros desgranaban seguiriyas centenarias o soleares heredadas de generación en generación.

No es casualidad que, décadas después, muchos especialistas consideren a José uno de los cantaores que mejor conserva los estilos antiguos.

El difícil camino de la fidelidad
La carrera artística de José de la Tomasa comenzó muy joven, pero su consolidación llegó tras obtener el prestigioso Premio Manuel Torre en el Concurso Nacional de Arte Flamenco de Córdoba.

Desde entonces ha recorrido los escenarios más importantes de España y del extranjero, participando en la Bienal de Flamenco de Sevilla, festivales históricos y recitales dedicados al cante más clásico.

Su currículum reúne distinciones como la Medalla de la Ciudad de Sevilla, el Premio Nacional de la Cátedra de Flamencología de Jerez, el Camarón de Oro o el Giraldillo Internacional del Flamenco.

Sin embargo, reducir la importancia de José de la Tomasa a su palmarés sería un enorme error.

Su verdadera aportación consiste en haber elegido el camino más complicado.

Mientras buena parte del flamenco exploraba nuevos territorios musicales, José decidió permanecer fiel a la esencia recibida de sus mayores.

Nunca entendió la tradición como una cárcel.

La entendió como una responsabilidad.

Cada cante que ejecuta intenta que se ajuste a una fidelidad familiar por la herencia recibida.

José no canta únicamente desde la inspiración.

Canta desde la memoria.

El peso de un apellido
Pertenecer a una dinastía flamenca puede parecer un privilegio.

En realidad, también supone una enorme responsabilidad.

Cada actuación de José de la Tomasa implica inevitablemente una comparación con quienes lo precedieron.

No resulta sencillo subir a un escenario sabiendo que detrás aparecen nombres como Manuel Torre, Pepe Torre, Tomasa Soto o Pies de Plomo.

Sin embargo, lejos de intentar imitarlos, José comprendió muy pronto cuál debía ser su papel.

No estaba llamado a convertirse en un nuevo Manuel Torre.

Su misión consistía en evitar que Manuel Torre, su sangre, desapareciera de la memoria del flamenco.

Ese ha sido, probablemente, el mayor éxito de toda su carrera.

Manuel de la Tomasa: el futuro ya ha comenzado
Toda herencia necesita un heredero.

En la actualidad, esa continuidad tiene un nombre propio: **Manuel de la Tomasa**.

Nieto de José, Manuel representa una nueva generación de artistas que ha crecido rodeada del mejor magisterio posible.

Desde muy joven llamó la atención por la madurez de su voz, la pureza de sus formas y el respeto con el que afronta los cantes tradicionales.

Su aprendizaje no ha consistido únicamente en desarrollar unas buenas cualidades naturales.

Ha tenido el privilegio de convivir con uno de los maestros de herencia flamenca difícil de igualar.

Aprender directamente de José de la Tomasa significa recibir un legado que muy pocos artistas pueden ofrecer. No solo se transmiten estilos. Se transmite una ética. Una manera de comprender el cante. Una filosofía artística basada en el respeto absoluto hacia quienes construyeron este arte.

Sobre Manuel de la Tomasa recae ahora una responsabilidad semejante a la que asumió su abuelo décadas atrás.

Debe demostrar que la tradición puede seguir viva sin convertirse en una pieza de museo.

Que el flamenco puede evolucionar sin perder su identidad.

Que la pureza no significa inmovilismo, sino conocimiento.

Además, en artículos flamencos recientes, he podido leer que Manuel también está emparentado de algún modo al grandísimo cantaor Manuel Vallejo. Si esta relación es cierta, ya tiene otra fuente inagotable de conocimiento directo.

Mucho más que una familia
Cuando los historiadores del futuro escriban sobre las grandes dinastías del flamenco, difícilmente podrán hacerlo sin detenerse en los Torre y los De la Tomasa.

Su importancia no se mide únicamente por el número de artistas que han dado. Se mide por la calidad del legado que han conservado. Por haber mantenido viva una forma de cantar durante más de un siglo. Por haber entendido que el flamenco no pertenece a una generación, sino a todas.

José de la Tomasa ha dedicado su vida a custodiar esa herencia. No ha buscado reinventarla. Ha preferido protegerla. Y quizá ahí resida la verdadera grandeza de los grandes maestros. Porque existen cantaores que emocionan una noche. Otros triunfan durante una época.

Pero solo unos pocos consiguen convertirse en eslabones imprescindibles de una cadena artística que atraviesa generaciones.

José de la Tomasa pertenece, sin duda, a esa categoría excepcional.

En su voz siguen resonando los ecos de Manuel Torre.

En su memoria permanece vivo el magisterio de Pepe Torre.

Y en su nieto, Manuel de la Tomasa, comienza ya a escribirse un nuevo capítulo de una de las familias más importantes que ha conocido la historia del flamenco.

Porque mientras exista alguien capaz de transmitir ese legado con verdad, con respeto y con conocimiento, el cante seguirá conservando el mismo latido que emocionó a Manuel Torre hace más de un siglo.

Mi visión flamenca de José de la Tomasa

Irra Torres



José con José Gálvez (foto Ana de Palma)

Cuando una disnatia flamenca no tiene más representación justificada que el cante por derecho, aparece José de la Tomasa. Fruto de una genealogía flamenca que oscila entre la pureza, la verdad y la jondura más prolífica del cante. Este insigne cantaor descendiente de los míticos cantaores Manuel y Pepe Torre, e hijo de la Tomasa y Pies de Plomo. Artista que defiende a capa y espada la pureza del cante, que en su voz suena magna e inmaculada.

José Georgio Soto nace en Sevilla en 1951. Y no es cantaor casi por obligación dinástica, sino porque a través de sus quejíos sorprenden los aires propiamente gitanos de su casa, cargados de personalidad y respetando siempre la raíces de cada cante.

Inicia su carrera profesional como telonero del grupo de rock Triana, y con los que hizo algunos pinitos. En 1976, en el Concurso de Mairena del Alcor, muestras sus credenciales

cantaoras. Eso si, cante con el que se hace con el Premio Manuel Torre en el Nacional de Córdoba, cantando por seguiriyas y tonás. Tras esos reconocimientos se vuelve un habitual de los festivales de verano. Aparte obtiene multitud de reconocimientos a su ortodoxia flamenca demostrada. También se asienta como saetero cargado de pureza y sentimiento. Y por si fuera poco, escribe las letras que canta e interpreta en sus discos y galas flamencas.

José Georgio Soto se casa con Ana González de Jesús. Y del matrimonio nacen cuatro hijos varones, José Manuel, Miguel, Gabriel y Juan Amor. Sobrino-nieto de Manuel Torre, nieto de Pepe Torre, e hijo de Tomasa y Pies de Plomo. Siempre alternó su cante tanto en reuniones cabales como en fiestas familiares.

Durante su dilatada carrera, actúa en peñas flamencas y festivales de toda la geografía flamenca, y realiza colaboraciones con diferentes figuras flamencas. Además es finalista en el Giraldillo del Cante y en el Compás del Cante. Pero en 2024 le otorgan el II Giraldillo Internacional Ciudad de Sevilla. Canta en Madrid, en 1984, en uno de los homenajes a Federico García Lorca, celebrado en el Teatro Español, y repite ante el público madrileño, en el Teatro Alcalá Palace, durante la Cumbre Flamenca de 1985. Tenemos que destacar el IV Trofeo El Taranto de Almería en 1999, Compás del Cante en 2011, Premio Nacional de Cante de la Cátedra de Flamencología de Jerez en 2012, Medalla de la Ciudad de Sevilla en 2023 o Camarón de Oro en 2023. También hay que alabar su docencia del cante, en la Fundación Cristina Heeren, tan necesaria y reconocida maestría que imparte durante varias décadas.

Como letrista, realiza una labor inconmensurable, ya que escribe las letras que canta. Además de ser autor de dos libros, Alma de barco en 1991, con más de cuatrocientas coplas flamencas, y el recopilatorio de saetas de 2001, Balcones de la Pasión. En sus discos y vinilos se pueden disfrutar de letras cargadas de flamencura, de verdad, donde una hemorragia de jondura nos lleva a las más puras entrañas de su ancestros. Y para ello se rodea de nombres como Antonio Carrión, Paco Cepero, José Luis Postigo, Manolo Franco o Quique Paredes, entre muchos.

El propio Juan Valderrama en una entrevista a José Cenizo dice: "A mí me encanta José, canta muy bien por seguiriyas. Es uno de los que le veo porvenir de los chavales jóvenes, tiene muy bonita pinta y canta muy bien". Y no se equivocó el maestro Valderrama. José es un cantaor de raíces, que lleva a los Torre por bandera. Los ecos de su voz resuenan por los rincones de la genealogía flamenca entre tonás cargadas con un legado tan indescriptible como señorial. Su cante es puro, José y su voz. Y que lo acompaña hasta en sus noches de pesca entre Punta Umbría y el Espigón de Huelva. El de la Tomasa le ha regalado al flamenco un legado que se extiende a sus descendientes. Y que por los tiempos estará presente en el cante como una insignia flamenca de identidad única y extrordinaria.

Desde que descubrí el cante de José de la Tomasa en los discos, y el poderlo conocer en persona en un recital aquí en Huelva, supuso para mi el descubrimiento de un flamenco ancestral que quedará en los anales de la historia. El cante es a José, lo que José es a la pureza. Fidelidad, maestría, jondura y flamenco verdadero. Gracias José, gracias maestro.

A José de la Tomasa, abanderado de la causa flamenca

José María Castaño

A José de la Tomasa, una ovación de plata por su cante y su persona.

Allá por 1975, la editorial Lumen publicó un ensayo conjunto e la artista gráfica Colita y el escritor José Manuel Caballero Bonald. Por cierto, este 2026 se cumplen cien años del nacimiento del insigne jerezano, quien legó algunas significativas obras para la cultura jonda, tanto por sus libros como por sus producciones discográficas.

Aquella publicación tomó el sugerente título de 'Luces y sombras del flamenco' y que me va a servir para el arranque de este articulo. Bien es cierto que nuestro arte tiene un haz de luz que irradia en la actualidad en los mejores escenarios del planeta. Pero, no lo es menos que también arrastramos nuestras penumbras. Y se me antoja que una de las más pronunciadas es el muy tardío reconocimiento que damos a nuestros maestros, en orden a sus contribuciones a la histórica del género jondo. La mayor parte de las veces ni siquiera llegamos a tiempo.

He anticipado este prolegómeno, con vuestro permiso, porque encaja a la perfección con la figura de José el de la Tomasa, un maestro con letras mayúsculas que debería estar mucho más presente en las convocatorias flamencas. Y no me refiero ya a las peñas y festivales, que también, sino a aquellas programaciones puramente académicas en universidades y emplazamientos análogos. Por esto mismo, me ha alegrado sobremanera que la revista Al Yazirat, que tienen en sus manos, le dedique este número monográfico a resultas de la dedicatoria de La Palma de Plata de Algeciras 2026.

De vez en cuando suelo hablar con José, incluso me invitó en alguna ocasión a su barquita cuando surcaba las aguas de Chipiona, aunque nunca quise estropear su pesca. Casi siempre le terminaba diciendo que a los maestros de su altura había que aprovecharlos al máximo y no lo estábamos haciendo.

Como jerezano me da algo de pena comprobar como mi tierra lo tiene algo al margen, salvo algunas aparición esporádica en el Festival de Jerez de hace unos años. La sin razón es muy clara si tenemos en cuenta que la herencia de los 'Torre' es el primer espejo de la expresión más íntima de José el de la Tomasa, aunque luego la haya enriquecido gracias a sus conocimientos y vivencias en su Sevilla natal. José, al reinterpretar su herencia oral, es un transmisor veraz de la escuela jerezana del cante que ha sabido difundirla al mundo con tanto honor como respeto. Apenas si recibir mucho a cambio Ahí está la siguiriya de sus ancestros como emblema de sus decires jondos. La de Manuel Torre, su tío abuelo, o la de Joaquín Lacherna, tío del anterior y que nos llevaría al siglo XIX. O también la soleá de Frijones que transmitió su abuelo Pepe Torre de trágicas maneras. Y esto por sólo citar un ejemplo de otros muchos.



José con Manuel Monje en Guillena (Foto cedida por J. Garrido)

Así que ya verán si Jerez le debe una y media a José de la Tomasa que siempre ha querido esta tierra como si fuera suya aunque el amor no haya sido del todo correspondido salvo por la Cátedra de Flamencología de Jerez que le concedió uno de sus premios nacionales. Por cierto, también algo de sangre algecireña le corre por las venas dado que el padre de Manuel Torre era oriundo de esta bella localidad del Campo de Gibraltar que hoy sí reconoce al cantaor.

Al margen del ADN interpretativo de nuestro protagonista, es necesario advertir en su favor, que nunca se conformó con el hecho de pertenecer sin más a una dinastía flamenca de altos vuelos. Su nivel de autoexigencia le ha procurado ampliar su repertorio conciliando el gemido de su ralea con ricas aportaciones de otras escuelas. Hasta hacer de él un maestro completo y veraz que ha compartido sus conocimientos en la Fundación Cristina Heeren de Sevilla. Me consta que no son pocas figuras actuales del cante las agradecidas por sus enseñanzas en este sentido. Por si fuera poco, Undivé ha querido que el hijo de La Tomasa y Pies de Plomo sea el privilegiado eslabón de una saga que no termina en él sino que continúa a buen recaudo en las voces de su hijo Gabriel y su nieto Manuel.

Queda tal vez, en los días que nos asisten, aprovechar su ensolerada presencia en perfecto estado para que nos deje alguna grabación, ahora que sus facultades van parejas a sus vivencias. Sería un cabal regalo para la afición en estos tiempos de fusiones y confusiones.

Por mi parte, como he dicho, tanto en calidad de amigo como de aficionado, no me queda otra que agradecer este reconocimiento a José Giorgio Soto 'el de la Tomasa'. Una Palma de Plata bien avenida y en el momento propicio. Porque premiar a los maestros que lo han dado todo por nuestro arte es justo y necesario. Además, un gesto que hace bueno aquello de ser bien nacidos. Como siempre, abrazo enorme a la Sociedad del Cante Grande de Algeciras por su acierto en la dedicatoria a José.

José el de la Tomasa y el Grupo Triana

Juan José Téllez



Foto Manuel Pizarro

José Georgio Soto (Sevilla, 19 de agosto de 1951), conocido artísticamente como José de la Tomasa, es uno de los bastiones que, en el flamenco, se ha denominado "cante por derecho". Así se le reconoce con toda justicia aunque con menos distinciones de las que serian justas a su dilatada carrera como cantaor, pero también como letrista y como maestro indiscutible –en el amplio sentido de la palabra–de la tradición jonda, en la célebre Escuela Cristina Heeren, de Sevilla, entre cuyos discípulos directos se cuentan Rocío Márquez, Argentina o El Niño de Elche. Allí, el maestro siguió aprendiendo y, como suele decir, ese oficio le llevó a redescubrir cantes que antes no le gustaban y que terminaría amando.

Sobrino nieto del célebre cantaor jerezano Manuel Torre, nieto de su hermano Pepe Torre e hijo de los cantaores Manuel Giorgio "Pies de Plomo" y Tomasa Soto, a José se le reconoce el rigor y la solvencia con que interpreta el repertorio canónico del cante. Sin embargo, también ha sido capaz de convivir con la heterodoxia, aunque sin incurrir en ella.

Por encima de cualquier otra significación personal, a José el de la Tomasa le puede la curiosidad y reúne en sí mismo desde el linaje familiar a la memoria personal de su infancia trianera, de la mano de su padre, pescador en el río, desde la bohemia sevillana y un cuerpo de costumbres en el que conviven la lectura y una melomanía diversa que no sólo nos habla de sus gustos flamencos.

Sus orígenes no fueron fáciles. Saetero de fuste, a Luis Ybarra le contó que había llegado hasta a cantar en una tómbola, en un pueblecito de Extremadura_ "Y yo allí animando a la gente a que participaran. Cuando se llenaba aquello ya me callaba, y cuando se iban yendo, otra vez, el encargado me ponía a cantar. Después me quejé a Antonio Pulpón, que fue el que me llevó allí: "Esto no se hace, hombre, traerme a una tómbola…". Y me respondió: "¿Has cobrado? Entonces, a mí no me digas ná".



Foto Pérez Ventana

Sus primeros pasos flamencos le llevaron, como en muchos otros casos, hasta tabernas de rumbo y algunas fiestas privadas, hasta que, con apenas 22 años, se hizo con el primer premio en el Concurso Flamenco de Mairena del Alcor, en 1973, llamando la atención de Antonio Mairena.

Fue, por entonces, cuando se cruzó en el camino el grupo "Triana", aunque no llegara a ser integrante del mismo, como en alguna ocasión se ha llegado a decir. Era, eso sí, algo más que su telonero: "Él aparecía junto a ellos solo para que a nadie se le olvidaran los orígenes de una música que resultaba tan personal como auténtica", ha escrito Ybarra.

Su presencia en los conciertos de aquel grupo sevillano creado en Madrid duró un par de giras, a finales de los años 70 del pasado siglo, en cuyo transcurso compartió escenario con su líder, Jesús de la Rosa Luque, que asumía el papel de vocalista y los teclados, hasta su muerte accidental en 1983; Eduardo Rodríguez Rodway, a la guitarra y voz –el único superviviente del grupo en la actualidad–y Juan José Palacios «Tele», que asumía la batería y la percusión.

En total, su presencia en aquella experiencia consistió en su aparición, previa a la actuación del grupo, en una docena de conciertos en plazas de toros y en otros espacios de Madrid, Barcelona, Mallorca, Málaga... Como le contó a Jesús Bigorra, en Canal Sur, él, acompañado por un guitarrista, salía ante el público y desgranaba su repertorio jondo: "Que salga Triana, que salga Triana", gritaba parte del público.

Así narraba el diario vespertino "Tele Exprés" la actuación de "Triana", en el Palacio de Deportes

de Montjuic, en Barcelona, en aquella época, durante la gira de su disco "Sombra y luz", que obtendría tres discos de platino, y bajo el titular de "Lleno histórico": "Triana fueron ayer los protagonistas del primer gran lleno en el palacio de deportes de Montjuïc que logra un grupo nacional. Ocho mil personas dentro y dos mil fuera sin poder acceder al sonido descriptivo, sinfónico y grandioso de los tres de Sevilla".

"El cantaor José el de la Tomasa fue quien inesperadamente abrió el concierto aguantando las protestas del público que se impacientaba ante la perspectiva de Triana", reseñaba el rotativo.

José suele recordarlo de esta forma: "Yo lo pasé muy mal, porque imagínate, enfrentarte a un público que lo que quiere es escuchar a Triana y de pronto sale un cantaor con un guitarrista. Pero después le gustaba a la gente, para mí fue la época más importante de mi vida, por luchar con la gente y por dar a conocer el flamenco en recintos de diez mil personas".

El Tomasa era amigo, desde la infancia, de Jesús de la Rosa, en la sevillana calle Betis, donde jugaban a coleccionar y canjear las estampas de las cajas de cerillas y compartían gustos familiares, desde Otis Redding al flamenco viejo. Así que terminaron proponiéndole que se incorporara al grupo e incluso que interpretara alguna de sus canciones, pero él prefirió asumir su repertorio –de hecho, ya escribía letras por entonces--. Sin embargo, no fue la primera intentona flamenca de "Triana", ya que pretendieron incorporar inicialmente al grupo a Dolores Montoya y Manuel Molina –que ya se estaban dando a conocer como Lole y Manuel--. Molina, de hecho, ya había formado parte de los míticos "Smash", que llegaron a compartir un EP con el Agujetas en su otra cara.

Triana fue un cóctel, que bebía del flamenco y del rock psicodélico y progresivo que conformaban grupos de la época como Carmen, Pink Floyd, Caravan, Procol Harum, Traffic y King Crimson.

"Era un tipo de música que al principio no se entendió; pero qué era aquello de meter el flamenco en el rock progresivo; nos pusieron verdes, todo el mundo se metió con nosotros, tanto los críticos, que no entendieron nada de aquello, como los puristas del flamenco, y criticaron mucho las letras; pero hacíamos una música sencilla, fácil de escuchar", aseguró Eduardo Rodríguez "Rodway".

Así lo declaraba este último a la agencia Efe, con motivo de la aparición del libro "Triana, a través del aire", que escribió con Pablo Selma Lun, para Almuzara. Según su testimonio, la presencia de Lole y Manuel en sus orígenes, resultó especialmente efímera: "Jesús (de la Rosa) y yo nos reunimos en Madrid, y yo llamé al Tele (el baterista Juan José Palacios Orihuela) para formar el triunvirato, y en aquel viaje a Madrid Tele se presentó con Manuel (Molina), que estaba ya con Lole Montoya, y que estuvo en mi casa un día y con las mismas se volvió a Sevilla".

"Aquel día probamos con Manuel un tema, "Luminosa mañana", pero es que Manuel era un flamenco puro, y el flamenco fue pieza fundamental en el grupo, pero lo nuestro no era flamenco sino rock progresivo", subrayó Rodway.

En un diálogo con Luis Ybarra, el Tomasa vino a dibujar cómo se había cerrado un ciclo vital en torno a aquella época: "Yo conocí a Jesús de la Rosa de niño porque los dos éramos vecinos y, finalmente, acabé saliendo al principio de sus conciertos para que el público viese la raíz de la música que ellos hacían. Hoy vivo justo donde nació Jesús de la Rosa, mi amigo. Qué curioso".



José con el guitarrista jerezano José Gálvez (foto Ana de Palma)

En una entrevista con Quico Pérez-Ventana, José el de la Tomasa recordaba aquella época: "Estuve dos años con Jesús de la Rosa, que nació donde estoy viviendo yo ahora, en el barrio de la Feria. Él me decía que cantara lo que cantaba él, pero yo lo que hacía él lo aflamencaba todavía más. Yo le decía: no, Jesús, tengo que proteger los cantes de mi familia. Yo voy contigo y canto por soleá, por alegrías… Él me dio la opción de poder cantar con él, lo que cantaba él, pero yo nunca he querido eso".

A Jesús de la Rosa, eso sí, le encantaba cuando le escuchaba entonar las canciones del grupo: "Yo trabajé con Triana y también con Gualberto, porque me gusta todo lo que tenga calidad. Un cantaor que se encierra en lo suyo se olvida de que la música tiene dos mil colores", le explicó a Alejandro Luque.

Fue algo más que un telonero, pero no llegó a ser un rockero, ya que, a decir de José Cenizo, su detino estaba en el flamenco tradicional, "demostrando año a año, en recitales y en discos, su amplio conocimiento de los palos y estilos, ofrecidos con una voz muy flamenca y entregada, una disposición del alma y del cuerpo impecables, una pureza total porque pureza es, eso, lo que se hace con el alma y lo que se hace bien, en este caso en clave flamenca".

Sin embargo, ese retrato coral de José el de la Tomasa, entre sus ascendientes flamencos y sus sucesores –su hijo y su nieto--, estaría incompleto si no se incluyera su oído atento a otras músicas ajenas a la raíz flamenca. Luis Ybarra, para el diario ABC, le pidió un "top-ten" de sus gustos musicales, más allá del flamenco, y José le ofreció la siguiente lista:

1. «Nights in white satin» , The Moody Blues. «Days of future passed».
2. «(Sittin on) the dock of the bay» , Otis Redding. «The dock of the bay».
3. «Al di là» , Emilio Pericoli. «Rome adventure».
4. «La bohème» , Charles Aznavour. «Charles Aznavour».
5. «Imagine» , John Lennon. «Imagine».
6. «Hijos del agobio» , Triana. «Hijos del agobio»
7. «Nabucco» , Giuseppe Verdi.
8. «Le quattro stagioni» , Vivaldi.
9. «Adagio en sol menor» , Tomaso Albinoni.
10. «Gracias a la vida» , Mercedes Sosa.

En su conversación con Alejandro Luque, le mencionó otros referentes: "A Ella Fitzgerald, a la que llevo dos días escuchando en el coche. Antes he estado unos días escuchando al Caruso de su primera época, y a Mozart. Me gusta toda la música clásica menos Wagner, que es muy fuerte. Ese hombre se peleaba con la música, cuando a la música hay que darle besos. Y cómo no, siempre tengo presentes a los Beatles, que me descubrieron un mundo nuevo cuando yo era joven. Fue escucharlos y decir, 'pero bueno, ¿yo en qué país vivo? Esta gente haciendo una música tan linda, y nosotros aquí viviendo -en sentido figurado- con los calzoncillos llenos de agujeros".

"Todos esos discos, Otis Redding, James Brown, Wilson Pickett, Noches de blanco satén… fueron un descubrimiento para mí y me han acompañado toda la vida", subrayó.

Fue más explícito con Quico Pérez-Ventana: "Yo en mi coche lo que tengo es música clásica, porque el cante lo tengo en la cajita de adentro. Eso está ya ahí impregnado. Si una alumna me pregunta por la malagueña de la Peñaranda, yo tardo un segundo en cantársela. No hay una preparación previa. La tengo ahí dentro, como los cantes de Cagancho. Desde niño, mi inquietud es la música y la cultura. Cuando voy al Museo del Prado me ofrecen una visita guiada. No, no me hace falta. La sensibilidad es libre. Luego me preguntan quién me ha gustado más. Pues un pintor italiano con pellizco, les digo. Más que Velázquez y Rembrandt. Que me gusten Mozart, Bach, Vivaldi, el barroco sevillano… es porque tuve la suerte de conocer a un maestro, Pepe Romero, que me introdujo por Chaikovski y El lago de los cisnes. El flamenco no debe estar atado. Si tú solo te basas en el flamenco estás perdido. Te hacen falta los colores de otras músicas, de la literatura. Impregnarte de la cultura en general".

Quizá porque, como también comentó en otra ocasión, "todo lo que se hace con el alma es puro". El de la Tomasa lo sabe, perfectamente, cuando su voz escribe en el aire los versos siguientes:

Así que no tengas pena,
el amor viene y se va,
enamórate del cante
que ese no te engañará.

Al-Yazirat

José de la Tomasa, un filósofo por seguiriyas

Juan Garrido



Tres flamencos (Foto cedida por Juan Garrido)

El cantaor de la casa de los Torre es una figura de incontestable personalidad, aúna la tradición con la creatividad tanto de sus melodías como de sus letras.

Es muy poco habitual encontrar en el flamenco a perfiles como el de José de la Tomasa, nieto de Pepe Torre y sobrino nieto, por tanto, de Manuel Torre. Partiendo de esta premisa, de sus ancestros, ¿cómo no iba a tener el pequeño José ganas de ser cantaor cuando apenas era un niño? Seguimos recordando que sus padres fueron Pies de Plomo y La Tomasa, ambos afines a la escena pública a través del cante, aunque tuvieran siempre un carácter más íntimo que el que superó el propio José, una figura de su momento, una columna del cante gitano contemporáneo.

El cantaor que en la actualidad añora los escenarios, aun estando en activo, recibirá la Palma de Plata por una trayectoria infinitamente impecable. Ha sido y es el patriarca actual del

cante de Sevilla, tierra que desgraciadamente ha ido perdiendo maestros con el paso del tiempo y que se ha quedado sin grandes referentes. Allí, en la Alameda, donde tantas grandes dinastías fueron a desembocar a principios de siglo XX, apenas quedan algunos bares con grandes terrazas donde platicar y poco de ese ambiente del que José pudo hacerse eco en sus primeros años de vida. Tampoco la Triana a la que acudir cruzando el puente es la que era, ahora tiene recuerdos románticos pero pocas noches de encuentro. Y esa Macarena, ahora es más cofrade que nunca.

Pero ahí está él, apareciendo muy de vez en cuando para demostrar que vale su peso en oro. Su presencia es admirada por todos aquellos que saben el origen este tronco ya frondoso de donde han ido naciendo otras ramas como su hijo Gabriel o su nieto Manuel, todos *de la Tomasa*. La novelista británica Jane Howard llegó a sentenciar que "la familia no es una cosa importante. Lo es todo". En parte puede decirse que los valores y el compromiso con su sangre ha sido una especie de máxima para el cantaor que ocupa estas líneas, nacido en Sevilla en 1951 y que recibió, quizás sin esperarlo ni pretenderlo, unas consignas sobre el cante gitano inquebrantables.

De ahí, que a estas alturas, si hablas con José de la Tomasa demuestre en cada frase su impronta clásica, siempre renovando algunos elementos como quiebros melódicos o fraseos más singulares, fruto de un conocimiento fuera de toda dudas por esa precisa estima a los maestros y maestras que han sido padres y padrinos en su formación como figura. Como intuyo que otros compañeros abundarán en datos biográficos y evitando así repetirme, amén de seguir mi estilo más vivencial, me gustaría destacar el alto grado intelectual de este artista que domina todos los estilos habidos y por haber, recogidos en discos como en *Sembrao de Fatigas* (1979), *Alado Bronce* (1988), o en *Al compás del sueño* (1992), y que solemos ofrecer desde el programa *Temple y Pureza* de Radiolé que me honro en dirigir y presentar para que las nuevas generaciones no olviden nunca a estos nombres y, a través de ellos, vayan a los que sembraron la semilla.

José Georgio Soto da titulares por momentos, las conversaciones mantenidas con él dan para varios libros, como los que ha publicado de poesía que luego lleva a su repertorio, o sea, escribe sus propios versos para que, ¡a ver si es verdad!, las nuevas generaciones la canten. En las entrevistas que he podido hacerle en estos años, nunca suficientes, he sentido la dificultad de elegir el titular, y no es porque no encuentre el más acertado, es que hay tanto para elegir que no resulta tarea sencilla.

Recuerdo un encuentro con el maestro en las previas de su actuación en el Festival de Jerez, entrevista que le realicé para Diario de Jerez y que se publicó el 24 de febrero de 2019. Ahí el titular fue: "lo que está pasando hoy en día con el flamenco es de psiquiatría". Aplastante declaración que es capaz de abrir un debate, solo en una frase. Decir algo en una entrevista no siempre es habitual, hay muchos de la esfera actual que no terminan nunca de decir nada, haces una entrevista y te quedas tal cual. Pero José soltó otras perlas que están recogidas en la conversación como, "si no me llaman de Soria no me importaría, pero que no me llamen en Jerez es otra cosa…". Echaba de menos esa llamada que llegó para el Festival en su edición 23, donde actuó en la Bodega González Byass compartiendo noche con Perico El Pañero.

Lógicamente tuve que preguntarle por su infancia, por los recuerdos que hicieron de él un ser especial, por las vivencias que fraguaron



Con Juan Garrido (Foto cedida por J Garrdo)

un perfil cantaor magistral. "Me acuerdo de mi abuelo Pepe Torre, que tenía siete u ocho cantaores retratados y me iba contando quién era quién. Me explicaba quién era Enrique 'El Mellizo', Frijones, los cante que hacían cada uno de ellos... quien quiera saber de esto tiene que recurrir a los grandes creadores como los de mi gente, al igual que un músico del clásico tiene que escuchar a Johann Sebastián Bach", declaró entonces.

José, que ha sido profesor de la Fundación Cristina Heeren y ha sabido aconsejar a tantas generaciones en el cante, actúa muy poco para lo que debería, no recibe la llamada de tantos festivales como podría esperarse. "Yo me voy a retirar, Garrido", me llegó a decir en el oído este pasado verano en la Plaza de Toros de Guillena, localidad sevillana donde vive. Ahí, en ese Festival de la Bulería, coincidimos cada año, bien porque cante o bien porque entre a saludar. También me llegó a decir, "¿tú sabes, Garrido, lo que es haber nacido al ladito de un racimito de uvas?", refiriéndose al Jerez de sus antepasados.

Quizás con este reconocimiento el flamenco se aleje del psiquiátrico un ratito, pues se hace justicia con un enorme, colosal y admirado cantaor que recibió, también, el II Premio Internacional de la Bienal de Flamenco de Sevilla en 2024, dotado con 10 mil euros. A veces son los verdaderos aficionados, como los de la comisión organizadora de este premio, la Palma de Plata, de la Sociedad del Cante Grande de Algeciras, los que bajan las grandes ideas, proyectos, dossier o propuestas al suelo, al terreno, para que nadie mire tanto al cielo que le haga olvidarse de lo que hay en la tierra. Aquí está José de la Tomasa, un filósofo por seguiriyas.

Rememorando los cimientos del cante de José de la Tomasa

Juan José Silva López



En Jerez (Foto cedida por J. Garrido)

Acudimos a ese hermoso término para hablar del cante del de la Tomasa, porque su solo significado nos invita a ello. Combinando y conjugando las definiciones que los diccionarios de la lengua española más al uso nos ofrecen de esa palabra, queremos dejar constancia a nuestros presentes flamencos efectos de dos de ellas. En la primera, ciertamente material, los cimientos son la "parte de un edificio que está debajo de tierra y que sostiene a todo él". En una segunda acepción, más abstracta o abstraída, es decir, considerando el vocablo en su propia esencia ahora inmaterial, los cimientos son "el principio y raíz de algo, su base o fundamento".

Sabido es por los aficionados flamencos que el cante y la personalidad artística de José Giorgio Soto, -nombre de nacimiento de nuestro homenajeado, venido al mundo en la calle Ciegos de Sevilla (hoy Paredes y Núñez de Prado), muy cercana a la Alameda de Hércules, un 19 de agosto de 1951-, han tenido como primeros y esenciales cimientos los construidos en el tiempo por sus ascendientes familiares con dos elementos de profunda trascendencia y consistencia en el mundo del arte flamenco: la sangre, con la herencia cultural de raíces y modos de ser, vivir y estar que esta siempre lleva implícitos para un ser humano, y el cante, uno de los modelos expresivos del flamenco, entendido siempre como resultado de la detentación personal de unas innatas facultades vocales, que han de ir indisolublemente unidas en este concreto arte musical al pleno conocimiento de los estilos ,-oralmente trasmitidos y cincelados en su memoria por el propio intérprete flamenco-, y decisivamente al sentimiento y emoción requeridos al interpretarlos, imprescindibles para que se produzca esa especie de milagro artístico que venimos en llamar "trasmisión".

José de la Tomasa recibió de forma providencial esos dos elementos constitutivos de verdaderas "culturas de sangre", -evocando el célebre aserto de Lorca sobre su Tío abuelo Manuel Torre-, a través de algunos de sus antecesores familiares y de cada uno de sus dos progenitores, insignes y respectivos representantes de dos culturas diferentes, -una de origen gitano y otra no-, pero siempre unidas en el alma y en el cante de nuestro artista. Éste ha manifestado en muchas entrevistas que esos flamencos de su familia constituyeron, constituyen y seguirán constituyendo los primeros y esenciales cimientos de su cante y de toda su marcada personalidad artística, porque los lleva dentro y le salen de forma espontánea y natural cuando exhala su voz en cualquiera de los muchos escenarios distintos donde ha actuado. Una huella de herencia que lleva marcada de forma indeleble en los pliegues de su corazón y de su memoria cantaora. El propio José ha escrito:

"*De las cosas del Flamenco*
to er mundo quiere saber,
yo lo canto y no lo entiendo,
porque lo heredé al nacer"

En este sentido en una de las entrevistas realizadas a José por Jose María Velázquez Gaztelu, -excelente cronista del Flamenco y uno de sus mejores entrevistadores- , en su programa "Nuestro Flamenco" de Radio Clásica emitido el 14/07/2011, después de resaltar el mencionado realizador la pertenencia de aquel primero a una ilustre familia de cantaores y cantaoras como es la célebre saga de los Torre de Jerez, nuestro artista afirma al respecto sentirse musicalmente muy identificado, dentro de esa estirpe materna, a las figuras de su abuelo Pepe Torre, también a la de su madre Tomasa y a la de su Tío Pepillo Torre el "Pajarillo", al igual que también, por el sendero cultural paterno, a la de su padre, el cantaor sevillano Manuel Giorgio, "Pies de Plomo", -a todos los que después nos referiremos-, y explicaba al respecto "*Yo creo que tengo un poquito de todos , pero dentro de que estoy en ese círculo, pues muchas veces me salgo y trato de hacer las cosas un poco a mi forma, pero está claro que por mucho que quiera tirar por la calle de la Amargura, tengo que ir por Trajano que son ellos, que son los que me han criado y me han dado esa cultura*", reafirmando más adelante "*Es muy sencillo. Al final lo que tienes ahí es algo que te han dado y te han aportado tu gente y que no puedes despegarte de ello. En ese sentido tu eres como un portavoz de tu familia y cantas los que ellos te han mandado que cantes, porque yo he podido salirme de ese mundo y hacer otras cosas, pero yo me he emocionado con eso, recordando a mi gente y cantando lo que ellos me han dado, y siempre me he sentido en esos momentos totalmente pleno de satisfacción de seguir sus huellas*".



Juana La Macarrona, Manuel Torre, su hermano Pepe Torre y Manolo de Huelva en una reunión flamenca. "Mundo Gráfico 19/07/1922" (Colección de Carlos Martín Ballester).

Para recordar esos cimientos y pilares esenciales heredados por José, que siempre han constituido el fundamento indudable de su cante, vamos a tratar de evocar y rememorar a continuación a los miembros de su extensa familia a quienes José ha declarado en reiteradas ocasiones sentirse más vinculado personal y artísticamente, acudiendo para ello a los testimonios orales o musicales de los mismos que han quedado, por suerte para nosotros, registrados y documentados en el tiempo y que entendemos como más representativos y que mejor reflejan sus propias formas expresivas.

Pepe Torre, un excelente cantaor oculto por la celebridad de su hermano mayor Manuel

En orden cronológico hemos de comenzar citando a su indicado abuelo materno José Soto Leyton, -apellido mutado en los anales flamencos por "Loreto"-, Pepe Torre como cantaor (Jerez de la Frontera 1887- Sevilla 1970), el menor de los siete hijos habidos de la unión entre el patriarca de la Saga de los Torre, el algecireño bautizado en la Iglesia de la Palma Juan Luis Soto Montero, Juan Torre (1841), capataz de matarife y cantaor aficionado, y la jerezana Tomasa Leyton ("Loreto") de Vargas (1846-1915), con quien contrajo matrimonio un 11 de junio de 1861 en la Iglesia de San Miguel de Jerez de la Frontera .

Pepe Torre hermano menor del citado y célebre Manuel Torre (Jerez de la Frontera 1880-Sevilla 1933), aficionado a los perros galgos y a los pollos ingleses como éste, pero de carácter más apacible, natural y sereno que Manuel, a quien siempre respetó y admiró como artista, pero con quien, -según confesión de su propia hija Tomasa-, no se llevaba del todo bien. En 1915 marchó a Sevilla, como otros tantos flamencos jerezanos de su generación, donde se unió a su primera esposa Carlota Ortega, y más tarde a Gracia Gutiérrez nacida en Carmona y madre de su hija Tomasa.

En Sevilla empezó a practicar la pesca en el río Guadalquivir como un medio más de vida



Pepe Torre (Colección de Carlos Martín Ballester)

para traer comida a su casa cuando los réditos del cante flaqueaban. En esta capital se movió siempre en los locales próximos a la Alameda de Hércules, especialmente en el llamado "La Europa" por los flamencos, situado en el Pasaje y Plaza del mismo nombre donde era muy requerido para reuniones de cabales y juergas de los señoritos y aristócratas aficionados que nunca dejaron de apreciar mucho su cante. Solo salió de Sevilla para hacer una larga temporada de 12 años en Madrid con la bailaora Pastora Imperio, hasta que su mujer, que bregaba sola con sus hijos le reclamó que volviese.

Siempre fue reconocido en vida por sus propios compañeros, -entre ellos unos jóvenes Antonio Mairena y Pepe Marchena-, como un cantaor de excelentes y personales formas expresivas, con un cante más fijo y más cierto que el de su hermano mayor Manuel, aunque siempre ensombrecido por la genialidad interpretativa y temprana popularidad alcanzadas por este último hasta su prematura muerte, cuando su raro carácter, y su anárquico modo de vida lo habían relegado a unas extremas condiciones de pobreza. En ese preciso momento fue su hermano Pepe Torre quién, dando muestras de su grandeza de temperamento, acogió en su casa a la viuda y cinco hijas que dejó desvalidas Manuel.

Fue precisamente Antonio Mairena, que llegó a trabar amistad con Pepe Torre en la última etapa de su vida, quien consiguió convencerlo para que, ya con avanzada edad, fuese a Madrid para grabar dos registros que serían incorporados a la "Antología del Cante Flamenco y Cante Gitano" , obra dirigida artísticamente por el propio Mairena para la discográfica Columbia S.A., que fue editada en el año 1965 con textos de Emilio González Hervás en seis discos LP, y de la que existe una reciente reedición producida y remasterizada en el año 2013 por Calé Record en formato CD, disponible en Spotify.

En esta Antología Pepe Torre interpreta con la guitarra de Melchor de Marchena y el hilo de voz que aún mantenía dos cantes. El primero una recreación de unas Soleares de su amigo Antonio Frijones, en las que deja su sello personal, haciendo las dos primeras estrofas de cada tercio en tonos altos, y la última en tonos bajos, lo que, en opinión de su nieto José, contribuía a darle mayor hondura si cabe al cante del creador jerezano. Cuando las hemos escuchado nos parece que ese quiebro de los tonos altos a los bajos hace que esa última estrofa suene a un íntimo y alargado quejío, realzando la belleza sonora de la interpretación obtenida del contraste de ese delicado quejío con la fuerza vocal con la que el cantaor acaba

de pronunciar la estrofa y melismas anteriores.

En el segundo corte registrado por Pepe Torre, tras una introducción muy entonada de Melchor de Marchena, el abuelo de José interpreta con unas facultades vocales ciertamente debilitadas, pero con mucha dignidad y autenticidad, la Seguiriya cabal atribuida a El Planeta que aquel había hecho siempre estandarte de su propio repertorio, y que pudo haber escuchado a su mencionado padre Juan Soto Montero, Juan Torre. o incluso a su abuelo Juan Soto Arroyo, también algecireño como su padre:

"¡Ay, ay!. A la luna,
a la luna le pío la del alto cielo,
que me ponga a mi pare en la calle,
que verlo camelo"

Cuando tuve conocimiento de José de la Tomasa como cantaor de flamenco, a mediados de los años 80 del pasado siglo, parece ayer, me impresionaron su voz rotunda, clara y muy flamenca, y su forma de colocarla en cada cante, guardando con ella un compás armonioso y medido que realzaba la musicalidad y la flamencura indudables de sus ejecuciones de los diversos estilos flamencos. Corrí entonces a buscar algunas grabaciones en disco de él, consiguiendo adquirir uno que con el tiempo se convertiría en uno de los más apreciados hoy por la afición y la crítica flamenca dentro de su discografía. El disco LP llevaba y lleva por nombre "*Alado Bronce*" y fue editado en el año 1988 por la compañía Pasarela. En esa obra acompaña a José el gran tocaor lebrijano Pedro Bacán, excelente guitarrista tan querido para él y que, -junto a Manolo Franco y en algunas ocasiones Pedro Peña-, considero son quienes mejor han sabido acompañar a nuestro artista a lo largo de su ya dilatada trayectoria. En la grabación José interpreta de forma magistral dos cantes recordando a su abuelo materno Pepe Torre, dándole como siempre ha hecho un cierto toque personal.

Una Seguiriya de título "*Andar con la Tropa*" que remata con la Seguiriya cabal del Planeta, tantas veces interpretada por su ancestro, que José reproduce con la intensidad y belleza que éste le daba al hacerla. Justo en el siguiente corte del disco bajo el título de "*Cantes de Pepe Torre*", su nieto recrea la versión de su abuelo de la Soleá por bulería de Antonio Frijones, que consigue incluso engrandecer, a nuestro personal criterio, con su acompasado y limpio torrente de voz.

Hemos de aclarar a los efectos anteriores que José conoció a su abuelo y pudo escucharlo cantar, dada la longevidad de aquel que falleció, como hemos señalado, en 1970 cuando José ya contaba con casi 20 años de edad. José ha relatado en alguna ocasión el día en el que entró en su casa volviendo muy joven de la tapicería donde trabajaba y silbando alegremente músicas de las que a él más le gustaban entonces, sin percatarse de que su abuelo Pepe venía por la calle Ciego con sus perros y había llegado a escuchar de lejos sus sintonías. Éste al entrar en la vivienda le preguntó a su hija Tomasa por quien silbaba así, contestando esta que era su hijo Pepe, ante lo cual el abuelo de José se atrevió a profetizar sin titubeo: "Pues ese niño va a ser cantaor". Un cantaor que presume por eso de exclamar en muchas ocasiones reivindicando su sangre: "Hoy vengo Torre".

La Seguiriya frágil y dulce de la Tomasa.

La madre de José, otro de sus pilares fundamentales en la vida, fue Tomasa Soto Díaz (Sevilla 1925-2013), "La Tomasa" para el Flamenco, de ascendencia gitana, hija del referido "Pepe Torre". Nunca fue a la escuela, fue mujer de cultura primaria aprendida en su casa. Trabajó en talleres de costura y sirviendo, y ayudó siempre a su madre a las tareas domésticas en una familia de nueve hermanos.

Desde muy niña gustaba de acudir con su madre a escuchar a su Tío Manuel en "La Taurina", cuando éste ya era un cantaor famoso por su forma natural y única de decir sus cantes. Con ese bagaje y acostumbrada a escuchar en casa a su padre mientras arreglaba las cañas de pescar, de jovencita ya poseía buen conocimiento de algunos cantes que ejecutaba con una voz fina, limpia y muy entonada, si bien solo se atrevía a cantar en las celebraciones familiares, aunque sus hermanas Ángeles y Pilar, empleadas en el Casino de la Exposición, la requiriesen en más de una ocasión para hacerlo en algunas reuniones de aficionados allí celebradas, cuando Tomasa les llevaba el bocadillo, cosa a la que casi siempre se negó por pura vergüenza y timidez. En la excelente Serie documental de RTVE "Rito y Geografía del Cante", que dirigiera Mario Gómez, con guiones de Pedro Turbica y un muy joven Jose Mª Velázquez Gaztelu, quien ejercía también de entrevistador, puede verse un capítulo dedicado a "Los Torre" y emitido con ese título el 6 de agosto de 1973, en el que se contiene la grabación de una reunión familiar en la que junto a su primos Tomas y Pepillo Torres el Pajarillo, podemos ver quejarse a Tomasa cantando por Fandangos de Antonio de la Calza, que se atreve a doblar con su voz muy flamenca y afinada, acompañada por la guitarra de Eduardo de la Malena, a quien siempre quiso como un hermano, según llegó a confesar mucho después en 1988 a Manuel Herrera Rodas en la entrañable entrevista que concedió a este, junto a su marido el cantaor "Pies de Plomo", hoy incluida, junto a otras muchas de gran interés, en el libro póstumo



Foto Ana de Palma

que la Editorial Almuzara publicó a dicho célebre estudioso y articulista flamenco bajo el título de "*Flamencos. Viaje a la generación perdida*", obra editada el pasado 2022 y cuya lectura recomendamos vivamente.

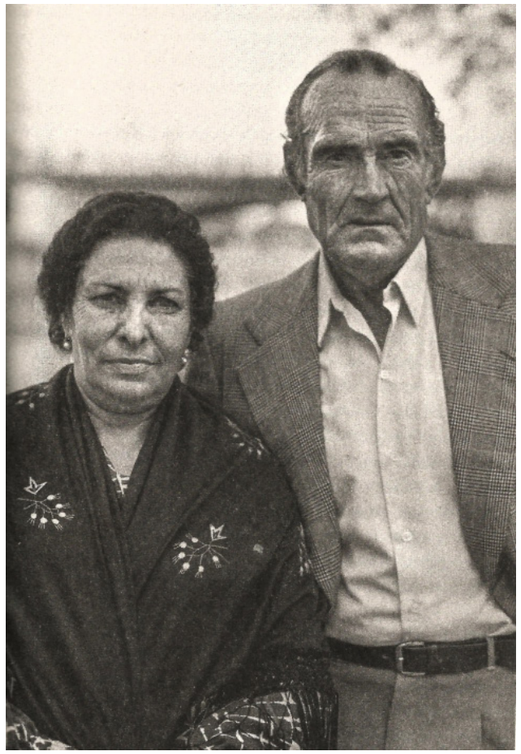
En esa misma reunión su citado primo Pepillo Torres "El Pajarito", acompañado también por el sobrio tocaor Eduardo de la Malena, interpreta, cigarro en mano y con una gesticulación inicial verdaderamente llamativa por su originalidad e intensidad, una Seguiriya que atribuye el propio cantaor a mitad de su ejecución a Manuel Rubio, de Cagancho. Sus maneras denotan una enorme libertad expresiva, no exenta de emotividad, lo que confirma el comentario que de este artista familiar hizo José de la Tomasa a Pepa Sánchez: " *Sí era muy especial. Una persona que amaba la libertad y no quiso estar atado a nada.(…) Tener para sus dos copitas, cantar con*

sus amigos. Una persona que nunca tuvo una palabra fea para ningún ser humano, nunca…Y con un gran sentido del humor. Era genial. Es que cuando hablaba era una maravilla. Y era un hombre que cantaba muy bien. …Siempre estuvo ahí con esa cosa de ser libre. Esto es muy de los Torre, eso de vivir "ad libitum" y vivir como venga el día. Eso es muy de los Torre y Pepillo era eso."

Volviendo a Tomasa, la madre de José, en la entrevista referida relata expresivamente al citado Manuel Herrera, que ya de mocita su madre le encargaba a menudo que se llegase a La Europa para ver si su padre había ganado algo y que se lo trajese a su casa para cubrir los gastos de comida del día, recuerdo significativo e imborrable que hace exclamar de inmediato a Tomasa: "*Y es que La Europa era el cante. To´l cante estaba en La Europa, y yo cuando iba por mi cuenta o porque mi madre me mandara, me ponía en la ventana del cuarto grande de ancá Murillo, a escuchar al Sevillano, a Tomás Pavón, al Gloria, a mi prima La Moreno….Y yo trincá en los hierros. Cuando llegaba a mi casa, ya mi padre se había tomao el café y estaba durmiendo. Y mi madre: "¡ Chiquilla! ¿Aonde has estao?". Y es que no corrían las horas ni ná y yo perdía el sentío.*"

Tomasa termina confesando con sencilla sinceridad sus preferencias afirmando que de los cantaores que escuchaba en La Europa, "*… el que más me llegaba era Tomás (Pavón, claro), que a mí me gustaba más que su hermana. Tomás…. tenía una voz mu gitana y porque hacía un cante más asentao, ¡que te trasmitía de una manera¡, (…)me llegaba más Tomás, porque mi cante es mu triste, por eso yo empiezo por seguiriyas. Mira cuando canto por seguiriyas me acuerdo de to lo que hemos pasao y estamos pasando*."

Busco estos días registros de alguna interpretación de Tomasa en internet, para tratar de comprender y sentir desde su propio cante esas palabras nacidas de su alma, un pozo profundo lleno de sentimientos y penurias que parece llevar siempre a flor de piel y corazón.



Tomasa y Pies de Plomo
(Archivo de Manuel Herrera Ordas)

Y cuando estoy en eso, descubro inusitadamente un testimonio videográfico que refleja de manera inigualable mucho de lo que hasta ahora venimos comentando. Es una secuencia del programa televisivo la "Venta del Duende" grabada en el año 2000, donde la madre de José aparece sentada dispuesta a cantar, al son de los primeros rasgueos y ataques con el pulgar a los bordones de la atinada y diestra guitarra de José Luis Postigo, con su rostro de noble gitana, de una hermosura apenas lacerada por surcos de vivencias pasadas, y unos ojos agudos de

mirada profunda, algo cansados de sostener una invencible dignidad, pero que solo reflejan verdad. A su espalda, como queriendo arroparla con gestos que desprenden afectuoso calor humano, pero también inquietud y expectación indisimuladas ante el rito que se avecina, la acompañan de pie su marido Manuel "Pies de Plomo", fiel compañero de tantas fatigas, trances y amaneceres, y tres de los hijos dilectos de ambos, Antonio, Reyes, y el propio José.

Tomasa comienza entonces a quejarse por Seguiriyas gitanas, ese cante dramático por naturaleza que ella interpreta con su voz melodiosa como lamentos llenos de una tristeza dulce, "*…convirtiendo ese cante negro en milhoja…*" como siempre lo ha calificado con deleite su hijo José, y recordando al Señor Molina de Jerez se queja exclamando:

"*¡Ay, ay, ay y aay ay!*
Eran tan grandes mis penas,
queeee no caben más,
que me dejaste, porqué me dejaste, malita de muerte
y ayyyy ,y en el hospital"

Esa manera de alargar los ayeos y los melismas iniciales e intermedios, y las primeras sílabas de cada verso, siempre con una delicadeza a la vez profunda que acentúa la belleza de sus estrofas, hasta entonar brusca y tajantemente la última para cerrar la copla como tiene que ser.

Acto seguido, Tomasa recordando la Seguiriya del Fillo que tan bien interpretara Juan Talega, alza su voz con estilo valiente dándole una enorme intensidad emocional a su cante para decir,

"*Aaaay , aaayyy, mi hermana Alejandra,*
a la calle me echó,
mi hermana, mi hermana Alejandra a la calle me echó.
Dios se lo pagueee,
Dios se lo pagueee a mi primo el gallego,
que me arrecogió,
mi hermanita Alejandra, ay,aaay
a la calle me echó."

Tras una bellísima y muy flamenca falseta de Postigo, la cantaora remata en modo de cabal con voz doliente que penetra y se clava en quien la escucha.

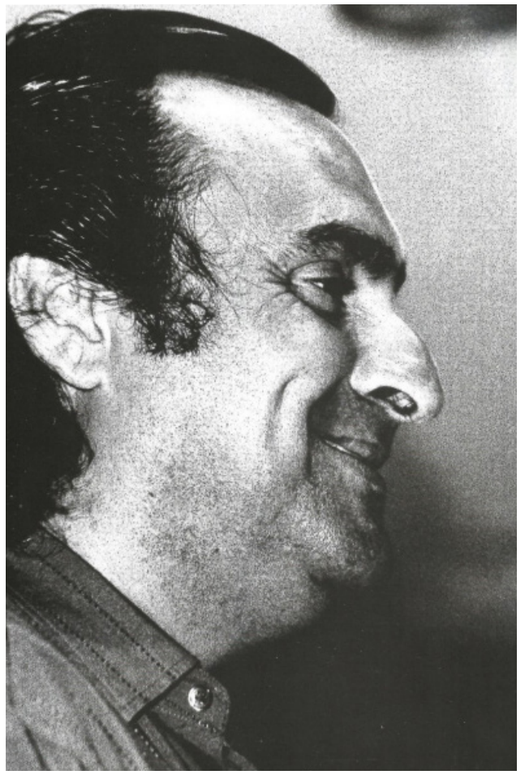
" *Ay, ay , dale la limosnita, aay dársela por Dios,*
que er probecito, que er probecito,
viene malherío , aay del mal de amor
daaale la limosnita, dársela por Dios"

Y después, como diría el poeta, sólo queda el silencio.
Manuel Giorgio "Pies de Plomo", una forma única de colocar la voz…. y el corazón de un buen padre.
"Mi madre Tomasa me dio la magia y mi padre Manuel sonidos de Italia".

Con ese sencillo verso de enorme significación personal, José de la Tomasa sintetizó de forma sublime el caudal de arte que recibió de sus padres en vida y que él supo absorber con obediente humildad para guardarlo sabiamente en su garganta y así poder trasmitirlo a sus propios descendientes.

Aquellos esenciales cimientos a los que nos referimos al principio de este artículo también los recibió José de su padre "Manué", Manuel Giorgio Gutiérrez (Sevilla 1924 – 2013), cantaor payo de ascendencia italiana marcada en su voz larga y clara, apodado como "Pies de Plomo" por quien llegaría a ser su suegro, el mencionado Pepe Torre, con quién trabó amistad saliendo a pescar juntos al Río, incluso antes de hacerse novio de su hija Tomasa.

Gracias a esa temprana relación, este acudió una mañana con alguno de sus cuñados a un reñidero que Pepe Torre tenía en la calle Curtiduría con la intención de echarle de comer a los pollos que allí criaba, con tan mala fortuna que estos se salieron de aquel al sentirlos llegar y al tratar de esquivarlos Manuel pisó a un pollito de los que más



José de la Tomasa (Archivo de Carlos Arbelos, autor)

apreciaba su futuro suegro, dejando en muy malas condiciones al animal, ante lo cual éste al encontrárselo le reprendió airado: "*Anda y vete ya Manué, que parece que tienes los pies de plomo*", apelativo con el que lo siguieron nombrando de broma sus propios cuñaos, y que se le quedó en el tiempo, adoptándolo como nombre artístico para siempre.

Manuel nació en la calle Ciego número 40, en la vivienda a la que se trasladó después Tomasa cuando se unieron en matrimonio y donde también nacieron sus cuatro hijos. De niño aprendió lo imprescindible en la escuela, porque lo que le gustaba era irse a pescar con su padre y sus hermanos en el barco que aquel tenía, lo que hizo que se convirtiese en pronto en un experto pescador que pudo dedicarse profesionalmente a la pesca, afición que supo inculcar mucho más tarde a su hijo José, quién continúa practicándola hoy en día con enorme placer.

La afición al cante le vino a Manuel de su abuelo, a quien le gustaba con locura el cante, y de su propio padre que heredó esa afición, del que aprendió los cantes de Marchena y del Carbonerillo, afición que luego cimentaría cuando conoció a los Torre, entró en su casa y pudo aprender escuchando a todos los buenos cantaores que solían acompañar a su suegro. Tomasa contaba que Manuel se metió de lleno en el ambiente de la gitanería de la Alameda, y gustaba de ir a La Europa con su padre que lo metía pegado a él en los cuartos donde este cantaba. Más de una vez se emborracharon juntos contaba aquella. Una época en la que los gitanos y los payos convivían en los sitios y locales de cante sin diferencias, ni problema alguno. Lo importante era poder sobrevivir con el dinero obtenido en las reuniones y de paso escuchar los cantes de los grandes de la época. Manuel Torre, el Gloria, Juanito Mojama, Manuel Vallejo, y más tarde Marchena y Antonio Mairena, a quien Manuel siempre admiró por todo lo que hizo por la conservación de los cantes más puros.

De su padre siempre ha resaltado José su forma de colocar la voz, y el registro

seco y la fuerza y largura extraordinaria de su garganta, que él ha sabido heredar proporcionándole una capacidad muy especial para hacer cantes como la Granaína, o las Malagueñas, que requieren esas cualidades y que nuestro artista siempre ha interpretado con enorme maestría, incluyéndolas en sus actuaciones en directo y en sus grabaciones discográficas. Un buen botón de muestra son los dos cantes de esos estilos que incluye en su ya mencionado LP "Alado Bronce" , al que antes nos hemos referido, con los títulos de "*La Alhambra de noche llora*" y "*Mañana me voy pa Velez*", esta última interpretada en el estilo de Juan Breva. Muchos críticos han ensalzado con mucha razón la exquisita musicalidad que José nos entrega en la ejecución de esos cantes.

Los pilares erigidos por José

Para terminar diremos que, a los cimientos familiares que hemos tratado de exponer hasta ahora habría que sumar los pilares que José de la Tomasa ha conseguido construir por sí mismo a lo largo de su ya extensa carrera profesional, y que otros compañeros habrán expuesto en esta Revista.

Su profunda identificación con Sevilla, su lugar de nacimiento, y con el Río Guadalquivir,- "*…me siento profundamente sevillano y ribereño,…*" ha proclamado en muchas ocasiones-, la ciudad de cuyo acervo cantaor es, sin duda y desde hace tiempo, uno de los más significados y auténticos intérpretes.

Su valioso afán por conservar a capa y espada la autenticidad de los cantes que aprendió de sus familiares y maestros, aquellos que solía escuchar muy joven en los locales cercanos a su querida Alameda de Hércules, y también en Triana después.

Su indomable voluntad para integrar en sus formas expresivas las huellas que le han ido creando esas otras músicas y ecos distintos, y sólo aparentemente distantes, del Flamenco que empezó a descubrir desde joven con su amigo Miguel, la de los Beatles, la de Otis Redding, la de Ella Fitzgerald, la de María Callas, la de Tchaikovski que le mostró un día Pepe Romero, o la de Triana y Jesús de la Rosa, a quienes acompañó , músicas todas ellas con las que él forjó sus más íntimos castillos de libertad vital y expresiva a los que nunca ha querido renunciar.

Su ejemplar ejercicio docente enseñando a los jóvenes alumnos de la Fundación Cristina Heeren que querían descubrir cómo aprender a cantar y porqué se puede, en un contexto de surgimiento de nuevas formas de representación del Flamenco no siempre fácil para un maestro.

Su admirable capacidad para, sin haber ido de niño a la escuela, llegar a crear las letras de sus propios cantes, siempre llenas de una belleza, una armonía y una autenticidad nacidas de la necesidad incesante de traspirar y retratar con su propio lenguaje las sensaciones, vivencias y sentimientos que desde su mundo interior ha querido trasmitir a todos así.

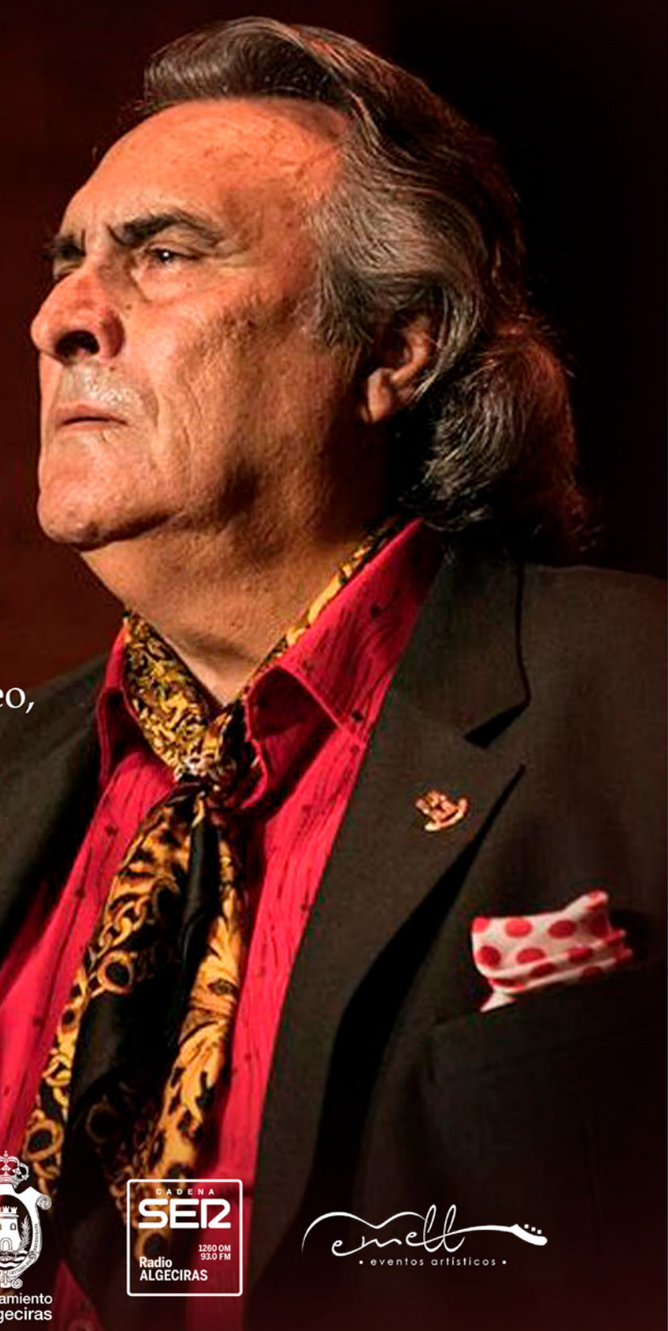
En definitiva, su absoluto e indomable compromiso con el Flamenco más auténtico y verdadero, que es siempre el que nace de las entrañas de quien sabe sentirlo, apreciarlo y entregarlo a los demás, como siempre ha hecho él.

Muchas gracias por todo eso José, que es lo menos que puede darte a cambio el apasionado aficionado que esto escribe.

Sábado 21 de noviembre de 2026 · Teatro Florida, 20:30 horas

XXXIV PALMA DE PLATA
Ciudad de Algeciras

HOMENAJE A JOSÉ EL DE LA TOMASA



Cante
JOSÉ EL DE LA TOMASA
Guitarra: Salvador Gutiérrez

Manuel de la Tomasa
Guitarra: Manuel Cerpa

Rafael El Lele
Guitarra: Fran de Algeciras

Baile
Concha Vargas
Guitarra: Curro Vargas
Cante y Palmas: Manuel Moneo, Quini de Jerez y Juanelo

Palmas
Manuel Soler
Guille Campos

Presenta:
Manuel Martín Martín

ondaalgecirastv

Ayuntamiento de Algeciras

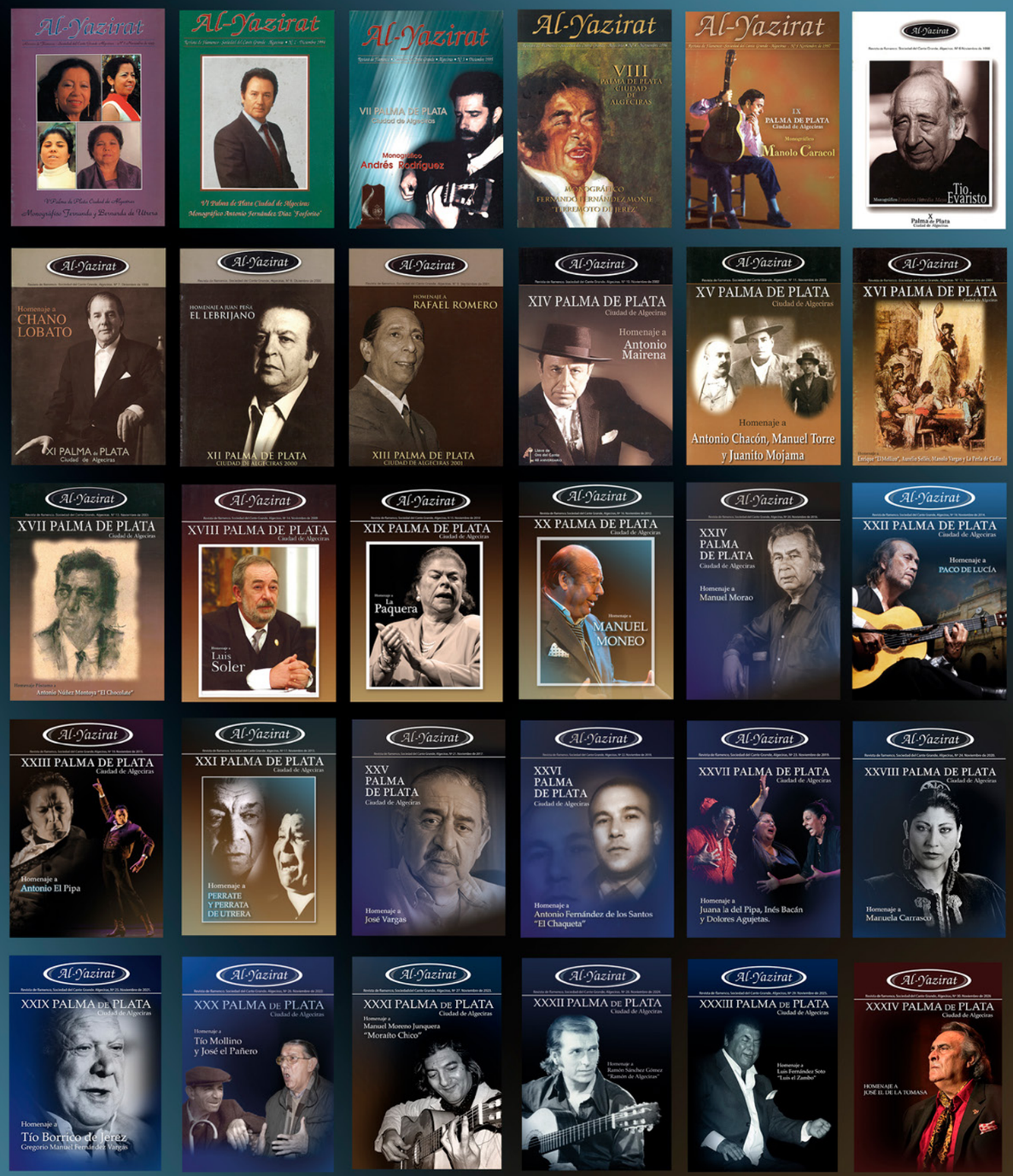
CADENA SER 1260 OM 93.0 FM Radio ALGECIRAS

eventos artísticos



Al-Yazirat

Ejemplares Publicados:
del 0 al 30



Algeciras Ciudad Flamenca

ondaalgecirastv

CANTE GRANDE ALGECIRAS

Ayuntamiento de Algeciras

CADENA SER Radio ALGECIRAS 1260 OM 93.0 FM

eventos artísticos